



Encendamos Nuestros Corazones

Seamos Discípulos, Hagamos Discípulos

CONVOCATORIA**2019**
GUÍA DEL LÍDER

ÍNDICE



Introducción	1
• Parte 1 - Presentación de la Convocatoria y de la Iniciativa	4
• Parte 2 - Preparación de la Convocatoria y de la Iniciativa	7
Parte 3 - Nuestra Realidad Actual	14
Parte 4 - Aprendizajes Esenciales sobre la Evangelización	27
Parte 5 - Recursos Adicionales	53



En el día de la Resurrección, el Señor Jesús resucitado se encontró con Cleofás y con otro discípulo en el camino a Emaús. Estaban cansados e impotentes por las experiencias vividas los últimos dos días y medio. Al principio, no reconocieron a Jesús cuando comenzó a interpretar las Escrituras que se referían a Él, comenzando con Moisés y todos los profetas. Los discípulos no querían que Jesús se fuera y lo invitaron a quedarse con ellos. Al compartir la comida, lo reconocieron al partir el pan y los discípulos se dijeron mutuamente “¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc. 24:32)

“¿NO SENTÍAMOS ARDER EL CORAZÓN DENTRO DE NOSOTROS?”

¿No es este el anhelo más profundo de los corazones cristianos,
que puedan arder por el deseo de Dios,
por el amor de Quien nos amó a la existencia,
Aquel que se vació por causa nuestra
y que entregó su espíritu por
nuestra salvación?

*La Iglesia del noreste de Kansas anhela más corazones ardiendo por Jesucristo. Es nuestra **VISIÓN** **crecer como discípulos de Jesús y hacer discípulos para Jesús.***

Esa es también la misión de la Iglesia universal, impulsada por las palabras que el Señor dijo a sus apóstoles: “Id, pues, y haced discípulos...” (Mt 28:19). Pero aquellos que quieran hacer discípulos primero deben ser discípulos con corazones que ardan por el Señor y por su esposa, la Iglesia.

El Arzobispo Naumann, junto con los párrocos y otros líderes de la Iglesia local, desean que la gente del noreste de Kansas tenga un corazón ardiendo por Jesucristo. Pero el Arzobispo también reconoce los numerosos desafíos que actualmente enfrenta la Iglesia para proclamar el Evangelio y hacer discípulos. El Arzobispo llama a todos los fieles de esta Iglesia local a “construir una cultura de evangelización en toda la Arquidiócesis” (Documento de Visión Compartida, Primera Iniciativa Clave).

El Arzobispo Naumann espera que la Convocatoria 2019, “*Encendamos Nuestros Corazones*,” sea una herramienta valiosa para equipar mejor a la parroquia y a otros líderes católicos para que lleven a cabo el encargo del Señor de hacer discípulos y construir una cultura de evangelización aquí en el noreste de Kansas. El objetivo del Arzobispo es que la Convocatoria capacite mejor a la parroquia y a otros líderes de la Iglesia para construir una cultura que encienda los corazones de tantas personas que ya conocen a Jesús y, al mismo tiempo, que atraiga a otros a seguir los anhelos más profundos de su propio corazón, para que ellos también puedan tener un corazón encendido por Cristo y por Su Iglesia.

Gracias por aceptar la invitación para estar de misión en nuestra arquidiócesis.

Usted es un líder importante que tiene un valioso papel que desempeñar en este capítulo histórico de la Arquidiócesis de Kansas City en Kansas. La Convocatoria de este 2019, “*Encendamos Nuestros Corazones*”, será el preludio de una iniciativa de varios años a partir de la Cuaresma del 2020.

Por favor, revise devotamente este material para equiparse como parte de la ola de discípulos misioneros que el Arzobispo está lanzando a los hogares y comunidades.

Parte Uno

• PRESENTACIÓN DE LA CONVOCATORIA Y LA INICIATIVA.

El Evangelio llama a cada Comunidad Católica local a movilizar a hombres y mujeres de fe para ...

- Dar forma a la cultura.
- Servir como agentes de cambio.
- Construir una cultura de evangelización.
- Responder al llamado para el discipulado misionero.

Nuestra Iglesia necesita testigos católicos que sean activos y dinámicos para llevar su amor por Cristo a los demás. Para ser ejemplos de una vida santa que refleje la bondad, la belleza y la verdad, que a menudo se ven disminuidas en nuestra cultura secular.

Nuestro mundo tiene una necesidad desesperada de pioneros y pioneras cuyas vidas den testimonio de su relación con Cristo y con Su Iglesia.

- Necesitamos hombres y mujeres con un corazón que arda por Jesús y que estén dispuestos a encontrar e invitar a otros a tener auténticas amistades cristianas de responsabilidad y acompañamiento.
- Necesitamos líderes que nutran hogares al brindarles el apoyo, las oportunidades y los recursos necesarios, para que las familias experimenten activamente el amor de Cristo.
- Necesitamos testigos para guiar a la Iglesia de nuestro mundo a través de una concientización sobre las sensibilidades culturales y sociales con respuestas enraizadas en el amor, la misericordia y la esperanza.

Su párroco (o el líder de su organización Católica) lo ha reconocido a usted como uno de estos pioneros y lo ha invitado a ser un delegado para la Convocatoria del 2019. Como delegado, ha sido invitado a servir como líder clave en este gran trabajo de discipulado misionero.

Qué, Dónde y Cuándo.

El Arzobispo Naumann ha pedido a todos los párrocos de la arquidiócesis convocar a los líderes clave, tanto del clero como de los laicos, a una reunión de trabajo de tres días que se llevará a cabo en el Centro de Convenciones de Overland Park del 3 al 5 de octubre del 2019. El Arzobispo considera esta Convocatoria “como el evento pastoral más importante y significativo durante sus casi 14 años en la Arquidiócesis”. El objetivo de esta reunión y la iniciativa que vendrá después es expandir todas las facetas de la vida parroquial en nuestra Arquidiócesis más allá de las exigencias administrativas que nos desafían en la aventura de nuestra misión. Esto se logrará mediante el trabajo de líderes que sirvan con “un dinamismo misionero que traerá sal y luz al mundo” (Alegría del Evangelio, 81).

Su papel como delegado es:

- **Participar en la preparación como lo indique su párroco, el líder de la organización y / o los encargados de la arquidiócesis.**
- **Asistir con la delegación de su parroquia u organización a la Convocatoria *Encendamos Nuestros Corazones* en octubre del 2019 .**
- **Asistir con la delegación de su parroquia u organización a la Convocatoria *Encendamos Nuestros Corazones* en octubre del 2019 .**

En 2015, el Arzobispo Naumann anunció la Visión Mutuamente Compartida que guiaría la planeación de nuestra Arquidiócesis. Esta visión se desarrolló a través de la oración y la escucha como una iniciativa arquidiocesana. Como parte de este proceso, se identificaron tres iniciativas clave para un enfoque específico:

1. Construir una Cultura de Evangelización.

Ven Espíritu Santo... enciende nuestros corazones.

2. Fortalecer los Matrimonios y las Familias.

Ven Espíritu Santo... enciende nuestros corazones.

3. Cultivar Relaciones Mediante la Participación en Obras de Misericordia

Ven Espíritu Santo... enciende nuestros corazones.

Estas iniciativas clave ofrecen áreas de enfoque diseñadas para nuestros esfuerzos de evangelización. Los pilares sociales del individuo, la familia y la comunidad proporcionan el contexto en el que los corazones convertidos llevan a Cristo a nuestros hogares, vecindarios y lugares de trabajo. En cada una de estas áreas, estamos invitados a vivir por Cristo. En todo momento, estamos llamados a reflejar su amor y misericordia a través de nuestras relaciones. Jesús desea ser la fuente eterna de nuestra renovación. Al profundizar nuestra confianza en Su gracia cambiará nuestra vida radicalmente, y de manera tal, que se desbordará en todas nuestras relaciones.

*La Convocatoria **Encendamos Nuestros Corazones** que se llevará a cabo en octubre del 2019 será una oportunidad para reunir y enfocar a nuestra comunidad arquidiocesana en oración compartida, apertura, planeación y propósito.*

Este evento será el punto de inicio para una iniciativa parroquial más grande en el 2020. Nuestra esperanza es lograr relaciones más profundas, una santidad inspirada y una alegría activa en cada una de nuestras comunidades parroquiales. Este trabajo concentrará nuestros esfuerzos a nivel parroquial para futuros encuentros con Cristo y con los demás, en un esfuerzo por encender: los corazones, los hogares y las comunidades con la Alegría del Evangelio.

Quienes son parte de las delegaciones organizacionales se enfocarán en construir una cultura de evangelización dentro de sus instituciones o apostolados. También discernirán cómo su trabajo puede servir para fortalecer la vida parroquial, en forma local, y la vitalidad misionera de la Iglesia en el noreste de Kansas.

Encendamos Nuestros Corazones



Seamos Discípulos, Hagamos Discípulos

PARTE DOS

• PREPARACIÓN DE LA CONVOCATORIA Y DE LA INICIATIVA.

Como delegado individual...

ORE – Dedíquese a crecer en forma perseverante en su oración personal y en la recepción regular de la gracia sacramental. Invoque al Espíritu Santo para que guíe su vida y su trabajo.

- **Evalúe su vida de oración personal –**

- o ¿Le doy prioridad a la edificación de mi relación con Cristo a través de la oración personal diaria?
- o ¿Cómo puedo incrementar mis esfuerzos para conocer a Jesús e identificar Su llamado para realizar un trabajo específico con el fin de llevar a otros a conocerlo?

- **Evalúe la vida sacramental personal –**

- o ¿Le doy prioridad a mi relación con Cristo a través de Su Iglesia al recibir regularmente los sacramentos?
- o ¿Cómo puedo aumentar mis esfuerzos para crecer en santidad a través de Su gracia sacramental, especialmente al recibir la Eucaristía y la Reconciliación?

ESTUDIE – Comprométase a revisar y a leer cuidadosamente esta guía, el folleto de la Evangelización Integrada y otros materiales con el fin de prepararse para su papel como delegado de una parroquia u organización.

- Complete la encuesta de participación de la Biblia, que se le enviará por correo electrónico y está disponible en la página web de la Convocatoria www.archkck.org/enflame. (Sociedad Bíblica Americana)
- Los delegados de la parroquia deberán evaluar los datos proporcionados por MissionInsite para obtener la información demográfica de la comunidad en la que se encuentra su parroquia, con el fin de evaluar y entender a la gente que vive donde ellos llevarán a cabo su misión. Los delegados de las organizaciones deberán evaluar los datos de MissionInsite para determinar la esfera de influencia de su organización. (Nota: la Arquidiócesis tiene un contrato con MissionInsite para que proporcione la información demográfica y las tendencias que sean solicitadas. La oficina arquidiocesana Mission Strategy (Estrategia Misionera) proporcionará los informes dados por MissionInsite y ayudará a las delegaciones a interpretarlos.)
- Basado en la información demográfica, considere algunas formas de reducir la distancia social entre las personas a quienes usted sirve y la Iglesia.
- Investigue los esfuerzos actuales y pasados que se han hecho en su parroquia u organización en el área de la evangelización.
- Investigue los esfuerzos de evangelización realizados en otras parroquias u organizaciones. Busque específicamente historias de éxito.
- Reflexione sobre las experiencias de evangelización que han impactado su vida
 - o ¿Quién le habló por primera vez de Jesús?
 - o ¿Cómo fue invitado a profundizar su relación con Cristo y con Su Iglesia?
 - o ¿Qué hizo que esta experiencia fuera efectiva y significativa para usted?

PLANEE – Basado en su discernimiento personal, desarrolle un plan personal para la evangelización (o reelabore un plan existente) usando el modelo proporcionado. Prepárese para compartir este plan en la Convocatoria 2019.

- Comprométase a leer en forma regular las Escrituras (por ejemplo, Lectio Divina) y a recibir regularmente el Sacramento de la Reconciliación, especialmente durante la Cuaresma del 2019. *(Esta será una actividad sugerida para todas las parroquias y organizaciones durante la Cuaresma del 2020.)*
- Considere en oración a qué persona(s) en su vida puede que Dios le esté pidiendo que acompañe espiritualmente.
- Utilice el sistema “orar-cuidar-compartir” para construir relaciones más sólidas dentro de su familia y de su hogar.

Como equipo de una delegación...

OREN – A través de la oración ferviente, busquen la guía divina sobre cómo construir mejor una cultura de evangelización en su parroquia u organización. Invoquen públicamente al Espíritu Santo para que guíe a su equipo, y comprometan a los “guerreros de oración” de su parroquia u organización para que apoyen los esfuerzos de sus delegados.

- Ofrezcan oportunidades de Reconciliación a los miembros del equipo justo antes o después de las reuniones de la delegación.
- Usen alguna reflexión u oración basada en las Sagradas Escrituras para comenzar sus reuniones (por ejemplo, Lectio Divina, lectura del evangelio del día etc.).
- Consideren asistir a un retiro regional (ofrecido por la Oficina de Evangelización Arquidiocesana o por el Ministerio Hispano) Pueden organizar su propio retiro para los delegados de la parroquia u organización.
- Reflexionen sobre la naturaleza única de su parroquia u organización, tomando en cuenta la historia, las fortalezas y los éxitos que destacan la misión específica que Dios les ha dado.
- Evalúen las herramientas ofrecidas por Evangelization Hardware Store (que es un concepto en línea donde tendremos materiales, recursos y programas de evangelización) considerando el valor que tienen para su parroquia u organización con el fin de encender los corazones, los hogares y las comunidades.

ESTUDIEN – Comprométanse a la lectura, reflexión y discusión grupal de esta guía, *folleto de Evangelización Integrada*, y de otros materiales para prepararse como delegación.

- Compartan en grupo la información y las ideas que los delegados encontraron en su investigación basada en MissionInsite, esto les ayudará a evaluar y comprender su audiencia de misión.
- Consideren cómo su parroquia les puede ofrecer oportunidades para reducir la distancia social entre la Iglesia y la gente de su comunidad local.
- Evalúen los esfuerzos que se han hecho en su parroquia u organización en el campo de la evangelización tanto en el presente como en el pasado.
- Hablen sobre los esfuerzos que se han realizado en otras parroquias u organizaciones en el campo de la evangelización, poniendo atención en los métodos que tienen éxito para ofrecer experiencias de encuentro y acompañamiento dentro de la comunidad.

- Evalúen los puntos de referencia de la evangelización (oración, planeación, hospitalidad y cultura) en su comunidad parroquial u organización. (Consulte la descripción de los puntos de referencia que se ofrecen más adelante en este documento).
- Compartan experiencias individuales sobre una evangelización que haya sido exitosa, enfóquense en la invitación inicial, encuentros compartidos y acompañamiento continuo.

PLANEE – Basándose en el discernimiento de su grupo, desarrollen un plan (o reestructuren el plan que ya tienen) para construir una cultura de evangelización en su parroquia u organización que vaya hasta el 2024. Prepárense para compartir este plan en la Convocatoria del 2019.

- Usando la información recopilada en el estudio del delegado, evalúen la atmósfera actual para la evangelización en su parroquia y comunidad local.
- Exploren los materiales y programas del Evangelization Hardware Store (EHS) y consideren qué opciones podrían llenar mejor la caja de herramientas de su parroquia u organización.
- Compartan ideas y opciones adicionales para el EHS basado en sus experiencias.
- Incluyan tácticas específicas para comunicar a las personas, familias y a su comunidad parroquial u organización el mensaje sobre el modelo orar- cuidar- compartir.
- Identifiquen a las personas que serán las responsables de implementar los componentes específicos establecidos en el borrador del plan de su parroquia u organización. ¿Quién tomará el liderazgo para la implementación de cada componente del plan finalizado?
- Consideren cómo medirán el éxito, y hagan un cronograma para la evaluación.

Finalmente, pídanle al Espíritu Santo que los guíe personalmente y en equipo durante estos pasos de acción. Esta es la misión y el deseo de Dios. Sólo tenemos que estar abiertos para hacer nuestra parte. ¡Dios hará el trabajo pesado!

ACTIVIDADES SUGERIDAS Y ELEMENTOS DEL PLAN

CONSIDERACIONES GENERALES

El objetivo de esta Convocatoria (y de las iniciativas pastorales posteriores) es que los feligreses experimenten cómo se desarrolla una cultura de evangelización cuando los corazones están ardiendo de amor por Jesús. El corazón de las personas se enciende al leer la Palabra de Dios y al recibir Su gracia a través de los sacramentos.

Los **hogares** son la primera línea de la evangelización. Para los niños, el **hogar** es el primer entorno y la oportunidad para observar, aprender y practicar el discipulado. El amor conyugal y la santa paternidad que se basan en el amor y la sabiduría de Dios sirven para fortalecer los matrimonios y las familias. Las familias crecen más cerca de Dios y mutuamente cuando se enfocan en orar, cuidar y compartir su amor por y con los demás.

La Iglesia es el Cuerpo viviente de Cristo y nuestras **comunidades** necesitan nuestro testimonio de una vida semejante a la de Cristo. Como católicos, nos podemos unir a otros miles de cristianos de todo Kansas City que se esfuerzan por amar a su prójimo y por llevar la Buena Nueva del amor de Cristo a sus vecindarios.

Las parroquias y organizaciones católicas deben comprometerse a amar y a servir a nuestros semejantes a través de las obras de misericordia: corporales y espirituales. Las parroquias y las organizaciones católicas que luchan por el bien común de los vecindarios que les rodean, de comunidades más extensas y de toda la región se convierten en una presencia tangible y visible de la Iglesia.

(La Oficina de Evangelización de la Arquidiócesis ofrece las siguientes sugerencias para que las delegaciones las consideren como opciones que pueden usar en el desarrollo de los planes de sus parroquias u organizaciones para construir una cultura de evangelización).

Actividades o Elementos Sugeridos para la Elaboración de un Plan de Evangelización:

Como delegación, consideren elaborar un plan para involucrar a su parroquia u organización en la lectura ferviente de las Escrituras (por ejemplo la Lectio Divina) y en la recepción regular del Sacramento de la Reconciliación durante la Cuaresma del 2020. Esta tarea es una acción que sugerimos para encender los corazones de sus líderes y de los miembros de la parroquia.

Al prepararse para la celebración de Pentecostés en el 2020, consideren continuar rezando la Novena al Espíritu Santo con el fin de pedir la guía y el fortalecimiento de los fieles en el trabajo de la Nueva Evangelización. Busque métodos para servir a la comunidad a través de las obras corporales y espirituales de misericordia.

Para celebrar el Adviento en el 2020, consideren compartir con su parroquia o comunidad el modelo Orar-Cuidar-Compartir (descrito más adelante en este documento) con el fin de

fortalecer los matrimonios y las familias. Fomenten la participación de las personas en alguno de los retiros o actividades que se ofrecen para los matrimonios y las familias como *Impactos, Padres Madres Orantes etc.* Para quienes hablan inglés pueden participar en el proyecto *Joyful Marriage*.

Estas sugerencias se han utilizado de manera efectiva y han demostrado en muchos lugares que dan frutos. Sin embargo, cada delegación deberá pensar qué métodos o actividades funcionan mejor en su situación específica y cuál es el momento más apropiado para implementar los elementos del plan con el fin de servir mejor a la misión de cada parroquia u organización católica.

Las sugerencias anteriores pueden proporcionar algunas ideas como punto de partida para el 2020. En los años 2021-2024, las delegaciones pueden optar por repetir los métodos sugeridos, pulirlos o probar nuevos métodos. Algunas delegaciones pueden elegir un método alternativo de la Evangelization Hardware Store (disponible en el sitio web de la Convocatoria) o de su propia investigación. La Oficina Arquidiocesana de Evangelización está para apoyar los esfuerzos de las parroquias u organizaciones en la implementación de los métodos que ayuden a encender los corazones, los hogares y las comunidades de nuestra arquidiócesis.

PUNTOS DE REFERENCIA PARROQUIALES

En 2016, el Arzobispo Naumann estableció puntos de referencia para la evangelización parroquial con el fin de ayudar a los líderes a evaluar los esfuerzos realizados en su parroquia. El Arzobispo comparte estos puntos de referencia en sus visitas pastorales a las parroquias, como medidas del celo evangélico. Estos puntos de referencia son la oración, la planeación, la Hospitalidad y la Cultura.

- **La Oración** debe ser siempre nuestra primera acción. En la oración, profundizamos nuestra relación personal con Cristo y crecemos en nuestra comprensión de lo que Él desea que hagamos. A nivel parroquial, todas las actividades y reuniones deberían comenzar con una oración que invite al Espíritu Santo a llenar los corazones y a orientar el trabajo de los asistentes.
- **La Planeación** es una parte necesaria de la vida parroquial. Como parroquia enfocada en la evangelización, todas las actividades, eventos y acciones que realicen también deben enfocarse intencionalmente en esta misión de la Iglesia. El recurso The Crowds to Three (disponible en inglés en el EHS) es una ayuda valiosa para desarrollar oportunidades de testimonio, encuentro y acompañamiento dentro de su parroquia.
- **La Hospitalidad** va más allá de una agradable experiencia de misa dominical. Es una actitud arraigada en el deseo de cuidar a los enfermos, quebrantados y a los vulnerables. Como discípulos de Jesús, estamos llamados a amar a todos los que conocemos como hijos únicos de Dios. Al practicar la hospitalidad genuina, respondemos a los demás con un cuidado y una preocupación sincera, enfocados en ofrecer una respuesta amorosa de nuestra Iglesia.
- **La Cultura** se crea cuando concentramos nuestra atención y trabajo en la promoción de valores, principios y creencias que reflejan nuestra fe. La Convocatoria del 2019 y las iniciativas para el periodo 2020-2024 se centran en la construcción de una cultura de evangelización para compartir la fe en nuestros corazones, hogares y comunidades parroquiales.

La vida católica está arraigada en cada persona que tiene una profunda relación personal con Jesucristo y un amor por Su esposa, la Iglesia. Al vivir esta relación con Jesús y Su Iglesia, estamos llamados a compartir la Buena Nueva de la verdadera libertad que se encuentra en Cristo. El Arzobispo Naumann les está pidiendo a cada uno de los fieles cristianos, en este momento en particular, que profundicen su relación con Cristo y asuman el papel de evangelizadores compartiendo su fe al reflejar vidas de santidad y alegría.

Este trabajo comienza en el corazón de cada persona que desea acercarse más a Cristo a través de la Oración, la lectura de las Sagradas Escrituras y la recepción frecuente de los Sacramentos. A medida que los corazones se llenan con el amor de Jesús, ese amor se refleja y experimenta en las iglesias domésticas que son nuestros hogares. Los esposos, las esposas, las madres y los padres dan testimonio de la fe Católica y, como los primeros maestros de la fe, ellos están ahí para formar a sus hijos como discípulos del Señor. A medida que los hogares católicos se fortifican en Cristo, comienzan a reflejar brillantemente Su libertad y misericordia hacia la comunidad en general. Somos inspirados para compartir fielmente el amor de Cristo con quienes nos rodean; así el mundo verá la bondad y la paz que Dios quiere para todo su Pueblo.

“La visión que la Iglesia tiene sobre la evangelización, no es la de otra tarea que se le va a poner encima a un laico, además de todo lo que ya está haciendo. Más bien, está integrada dentro de la vida diaria de uno. No es para que sea complicada o bromosa, sino simple e intencional” (Mons. Richter en *Evangelización Integrada*, 3)

Debemos encender nuestros corazones, hogares y comunidades para que los hijos de nuestros hijos conozcan el valor que tienen como hijos e hijas de Dios, a quienes se les ha prometido la Buena Nueva contenida en las Sagradas Escrituras, y dado el don de nuestra Iglesia para experimentar la vibrante vida Católica.

NUESTRO MUNDO- AQUÍ Y AHORA

Nuestra cultura actual que una vez se basó en los principios Cristianos, se ha convertido en un secularismo post-moderno con una pérdida de respeto por la verdad objetiva. Los valores cristianos tradicionales ya no forman la estructura social básica de nuestras vidas cotidianas o nuestras políticas de gobierno.

Las declaraciones de los fundadores de nuestra nación con respecto a los derechos inalienables se fundamentaron en un entendimiento de la verdad objetiva, la cual, hoy en día, se está reemplazando rápidamente por las teorías prevalecientes del relativismo moral y la indiferencia espiritual. En un momento dado, el evangelismo se asoció principalmente con el intercambio de información real que reforzaba la fe y formaba los sentimientos individuales. En el mundo de hoy, es a la inversa, encontramos que las personas están más interesadas en tener una experiencia holística basada en el sentimiento que enciende la fe y que finalmente es respaldada por hechos. La buena noticia es que nuestra Iglesia Católica es buena en ambos enfoques. Sin embargo, hoy en día, en la tarea de la evangelización, vemos que las personas y las comunidades parroquiales que reconocen la necesidad de un enfoque holístico están experimentando un vigor espiritual y un entusiasmo por la fe más grande.

La búsqueda de la verdad siempre será un elemento fundamental de la evangelización y la catequesis católica. Pero al lidiar con la recitación

de dogmas y doctrinas se pierde una oportunidad fundamental para ganar la confianza y hablarle al corazón de otra persona. Cuando nos enfocamos en la verdad y la belleza básica del amor que Dios tiene para cada persona, abrimos la puerta a la posibilidad de una búsqueda más profunda para tener una relación genuina con Dios. En esta era de desconexión y aislamiento, lograr una amistad auténtica modela el comienzo de una conexión personal que en última instancia se dirige a Cristo y a Su Iglesia. Al compartir nuestra fe personal, somos testigos de la vitalidad, la maravilla y la increíble aventura de pertenecer a la familia de Dios y a una comunidad católica.

Hoy en día, muchos están rodeados de información y con frecuencia se están ahogando en ella. En un mundo manejado por el relativismo, hay un universo de información de fácil acceso y con frecuencia de hechos conflictivos que están al alcance de la gente. Las personas están demasiado informadas sobre los detalles de las vidas de otros, pero están hambrientos por entender el verdadero sentido y propósito de sus vidas. Desean experiencias físicas y espirituales que los envuelvan completamente. Las personas, especialmente los jóvenes, están desesperados por pertenecer a algo más grande que ellos mismos. Buscan la verdad, la belleza y la bondad. Este ha sido el anhelo más profundo del corazón del hombre a través de todos los tiempos. Este anhelo refleja el deseo innato colocado en cada alma por nuestro Creador: conocer, amar y servir a Dios, a través del conocimiento, el amor y la imitación de Jesucristo.

A Dios le encanta que sus hijos errantes busquen la verdad, la belleza y la bondad. Esta es la brújula que Él ha colocado en el corazón humano para dirigirnos nuevamente a tener una relación con Él y con su Iglesia. Él quiere que todos sus hijos no solamente busquen, sino que conozcan lo que Él desea para el corazón de cada uno. Sólo Dios es la fuente de toda verdad, belleza y bondad, y cuando perseguimos estos tres elementos basados en lo Divino, nos acercamos más a Dios.

NUESTRA CULTURA – AQUÍ Y AHORA

Durante siglos, la Iglesia Católica fue el motor de la cultura occidental. Grandes obras de arte, música y literatura apuntan a la profunda influencia de la Iglesia. La mayoría de las instituciones caritativas de la época (escuelas, hospitales, orfanatos y bibliotecas) fueron fundadas por religiosos y miembros laicos de la Iglesia Católica. Estas estructuras de apoyo reconocieron la dignidad de cada persona como un hijo o hija de Dios.

En los ámbitos políticos y comerciales que a menudo están motivados por el beneficio personal, la Iglesia constante nos ha recordado que el éxito de un verdadero líder se mide por su respuesta a los que menos tienen. – Buscar servir en lugar de esperar a ser servidos. Cuando las instituciones, que una vez fueron dirigidas por la Iglesia Católica y por otros ministerios religiosos, se trasladan al sector con fines de lucro o quedan bajo el control del gobierno, vemos que hay efectos duraderos en el tejido de nuestra sociedad.

Estas caridades cristianas, comprometidas para servir a las personas y a las comunidades, fueron guiadas y animadas por la verdad, la virtud y los valores del Evangelio. Muchas agencias de servicios, bajo el control de un corporativo o del gobierno, ahora operan sin la guía de los principios y valores cristianos. Muchos han abandonado: las guías tradicionales de la santidad de la vida humana, la dignidad de la persona, los conceptos tradicionales de misericordia y justicia, así como los principios morales básicos del bien y el mal. Los esfuerzos caritativos deben reflejar una respuesta santa al Espíritu Santo. Dar sin tener como motivación el amor y la disciplina del Evangelio hace que se caiga fácilmente en la justificación del mal comportamiento y en la evasión al sufrimiento.

Sabemos que solamente el amor de Dios puede reparar: el quebranto del corazón humano, los hogares disfuncionales y un mundo confuso. La Iglesia, como el cuerpo místico de Cristo, está llamada a ser el puerto seguro para todos los hijos de Dios que sufren de alguna manera. Pero esta obra requiere un compromiso para amar como Cristo amó, y un deseo intencional de poner ese amor en acción. La brecha cada vez mayor que hay entre los muros de la iglesia y nuestros vecindarios; entre las parroquias y las necesidades de la sociedad circundante deben ser un puente. Una Iglesia en misión -una Iglesia que está activa en las calles del vecindario y en lugares donde hay dolor, miedo o soledad- es una Iglesia que da forma a la cultura. Los cristianos que han tenido un encuentro transformador con Jesús se

convierten en discípulos misioneros que tienen un efecto transformador en la cultura que los rodea. Al vivir audaz y vibrantemente el amor por Cristo, **nos convertimos en formadores de culturas.**

NUESTRA IGLESIA – AQUÍ Y AHORA

El abuso del clero y otros escándalos eclesiales han roto por igual los corazones y la confianza de los Católicos y no Católicos. (Geiger, Pew Research Center) Los católicos deben ser parte de la sanación y recuperar esa confianza. El clero, los religiosos y los laicos deben volver a comprometerse para garantizar la santidad de la Iglesia Católica. A medida que compartimos la Buena Nueva de Jesús, debemos recordar que los perturbadores reportajes que salieron en los noticieros sobre la Iglesia Católica están tangibles en la mente de muchos. Cada uno de nosotros debe ser un testigo ejemplar de Cristo y estar preparado para responder honestamente a las preguntas, a menudo difíciles, sobre los pecados de los líderes de nuestra iglesia. Desde los comienzos de la Iglesia ha habido traidores. Jesús tuvo a Judas, y nosotros tenemos los nuestros en la Iglesia moderna. Nosotros, como Jesús, debemos esforzarnos por erradicar su obra malvada y su presencia en la Iglesia de Cristo. Debemos comprometernos a entender, escuchando primero la indignación de nuestra

comunidad. Debemos arrepentirnos de nuestros pecados y de los pecados de nuestros líderes. Debemos amar humildemente los corazones de los demás, buscar a Cristo y compartir cálidamente la historia redentora del amor de Cristo por los pecadores.

Un corazón renovado fortalece fielmente un hogar y apoya intencionalmente a una comunidad renovada (en oración y acción). Este es el proceso para restaurar las relaciones en la Iglesia Católica para que estén centradas en Cristo y en la cultura. El arzobispo nos dice: “Este no es un momento para dejarnos llevar por sentimientos naturales de desaliento y desesperación. Es una ocasión para que todos volvamos a comprometernos a vivir vidas de integridad”. (The Leaven, 31 de agosto de 2018) Este es un cambio dinámico para los corazones, los hogares y las comunidades **y usted es un agente de cambio.**

Segundos Los Numeros...

A medida que entramos al campo misionero y compartimos nuestra fe con los demás, es importante ser conscientes del medio ambiente que nos rodea.

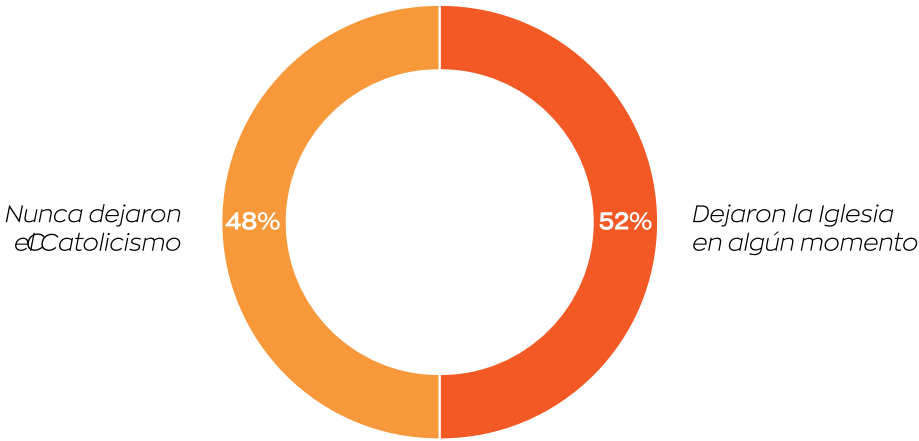
Los estudios nacionales ofrecen los siguientes datos:

- **Católicos y “No Católicos”:** los católicos representan el 20.8% de las personas que se auto identifican como religiosas en los Estados Unidos (incluidos los cristianos y los no cristianos). En comparación, los “no” religiosos representan el 22.8% del mismo grupo. El 15.8% del grupo incluye a quienes se identifican como “ninguna religión en particular”. (Pew Research Center) Religión en América
- **La mayoría de los estadounidenses conoce a un católico** y se sienten más positivos que en 2014 con respecto a los grupos religiosos, especialmente los católicos y judíos. A pesar de la polarizante cultura secular, los estadounidenses se han vuelto cada vez más amigos de la religión organizada. De hecho, “una gran mayoría de los estadounidenses (86%) ha expresado que conocen personalmente a alguien que es católico”. (Pew Research Center)

Números de ex católicos comparados con los que se han convertido al Catolicismo. - “Casi un tercio de todos los adultos estadounidenses (31.7%) fueron criados como católicos y, en la actualidad, la mayoría de ellos sigue identificándose así. Pero, casi el 13% de todos los estadounidenses son ex católicos, personas que ya no se identifican con la fe a pesar de haber sido educados en la Iglesia Católica. En comparación, hay muchos menos conversos al catolicismo; el 2% de todos los adultos de los Estados Unidos ahora se identifican como católicos después de haber sido educados en otra religión o sin una religión. Esto significa que hay más de seis ex católicos por cada converso al catolicismo”. (Wormald, Pew Research Center)

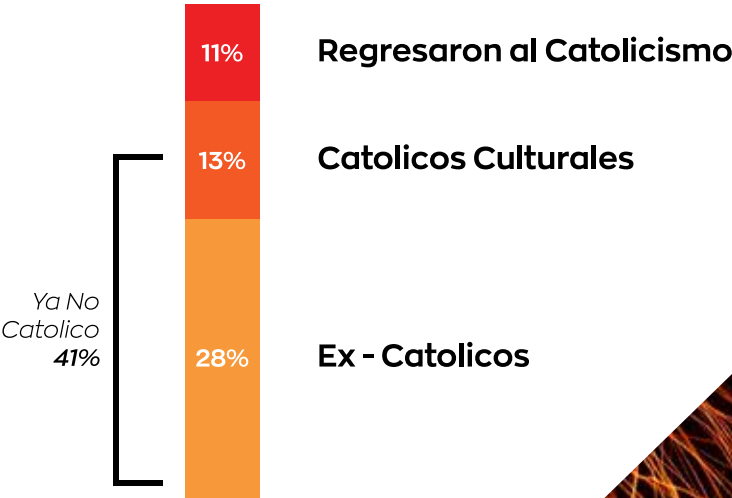
“Católicos culturales” Además, uno de cada diez (9%) de los estadounidenses se auto identifica como “católico cultural”. Este grupo cita su afiliación basándose en la ascendencia, cultura y creencia. Algunos de estos “católicos culturales” se comprometen a participar en ciertas actividades religiosas como asistir a misa, recibir los Sacramentos y observar la temporada litúrgica de la Cuaresma. “En el futuro, algunos de estos católicos culturales pueden incluso regresar al catolicismo. El 43% de los católicos que se criaron como católicos dicen que podrían volver a la iglesia algún día...” (Masci, Pew Research Center).

Cerca de la mitad de los nacidos Católicos dejan la Iglesia
(algunas veces temporal or permanentemente).



Fuente: Encuesta del Centro de Investigación Pew de E.U Católicos y Vida Familiar. Mayo 5- Junio 7, 2015.
“Nunca dejaron el Catolicismo incluye a quienes no contestaron la pregunta 14

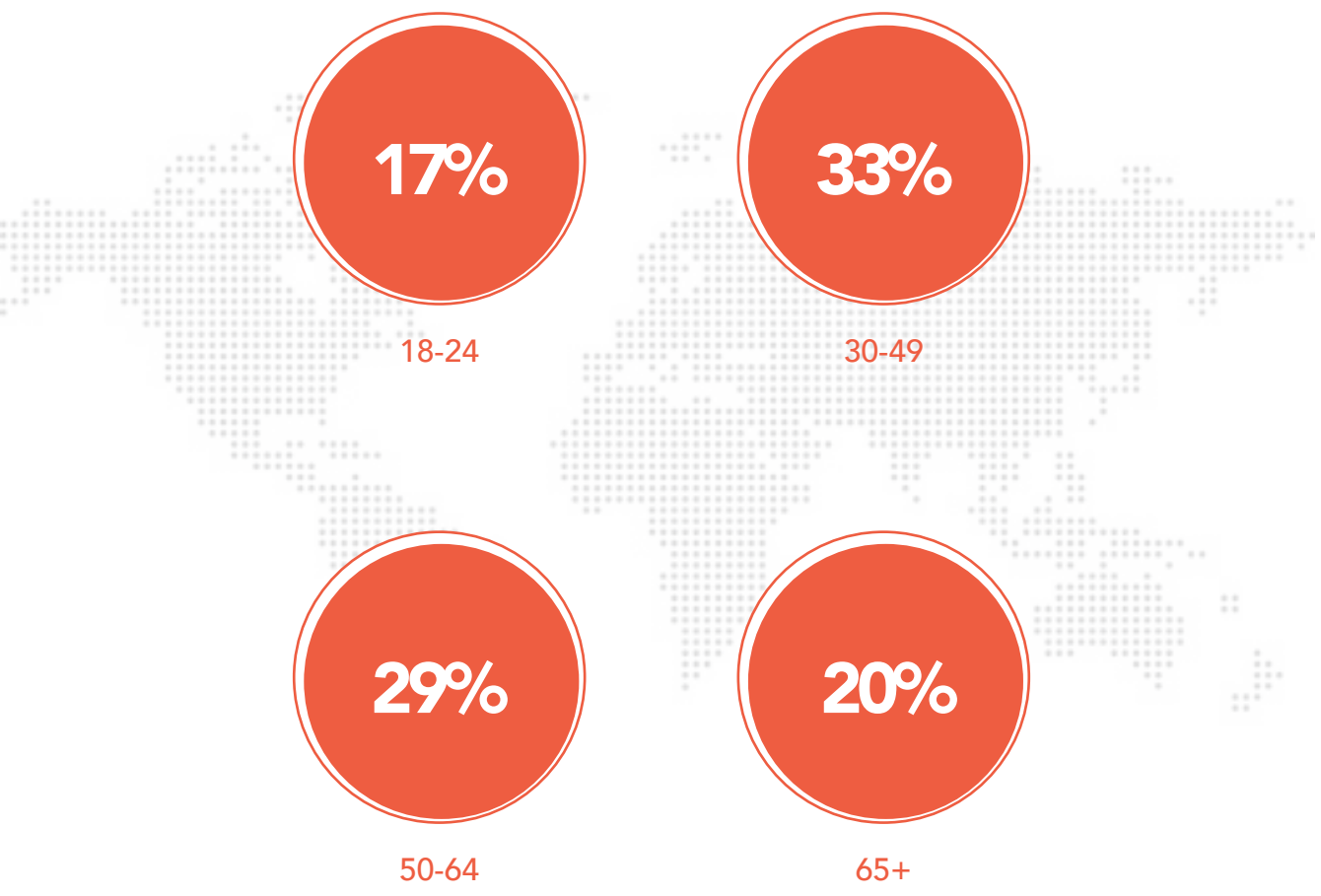
El 52% que dejó la Iglesia Católico incluye...



REALIDADES

Católicos en los E.U. por edad (stamaño de la muestra 7061)

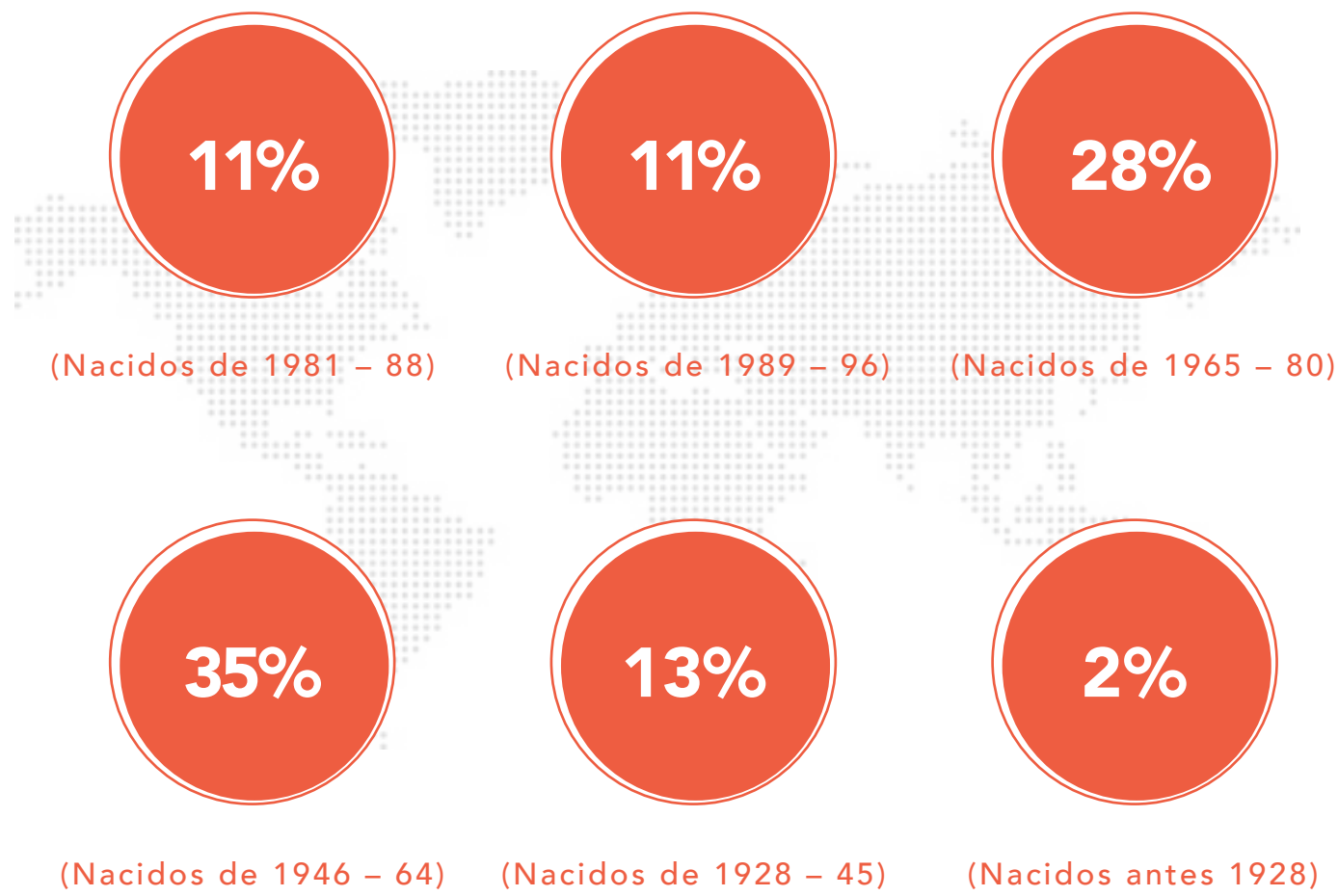
(Centro de Investigación Pew, Religión en América: Distribución de edad)



REALIDADES

Católicos en los E.U. por Grupo Generacional (tamaño de la muestra 7061)

(Centro de Investigación Pew, Religión en América: Grupo generacional)



Estudio Adicional...

El siguiente extracto del libro de Sherry Weddell, *Fruitful Discipleship, Living the Mission of Jesus in the Church and the World* (Fructuoso discipulado: Viviendo la misión de Jesús en la Iglesia y en el Mundo.) ofrece una perspectiva adicional sobre el gran porcentaje de estadounidenses que ya tienen algún tipo de conexión con los católicos y/o con la Iglesia Católica y lo que esto podría significar para nuestros esfuerzos de evangelización y discipulado (págs. 55-57, 2017)

En 2014, la nueva encuesta Pew Religious Landscape encontró que el 45 por ciento de los adultos estadounidenses (aproximadamente 110 millones) están “conectados” de alguna manera importante con el Catolicismo. Esto significa que 110 millones de estadounidenses sienten algún vínculo importante con la Iglesia o con la fe Católica. Ninguna otra tradición religiosa en los Estados Unidos tiene algo parecido a este alcance. Lo cual significa que uno de cada dos adultos estadounidenses que conocen tiene un vínculo significativo con la Iglesia.

CUATRO CATEGORÍAS BÁSICAS DE CONEXIONES CATÓLICAS

1

El veinte por ciento de los adultos estadounidenses tiene una identidad Católica. Pregúnteles cuál es su religión y aproximadamente 49 millones de adultos estadounidenses dirán: “**Soy católico**”.

2

Aquí es donde entra la verdadera sorpresa. El segundo grupo de personas con una conexión significativa con la Iglesia lo integran el 9% de los adultos estadounidenses (22 millones) que dicen que no son católicos practicantes, pero que de todos modos se sienten “**cultural**” o “**parcialmente Católicos**”.

3

Otro 9 % de los adultos estadounidenses, es decir, otros 22 millones de personas, se llaman a sí mismos “**ex católicos**”. No se trata simplemente de personas que se alejaron de la fe, sino de personas que se definen a sí mismos como personas que han abandonado la Iglesia. Es una postura más dura, a menudo alimentada por algún tipo de herida, ira o incredulidad. Sin embargo, incluso entre ese grupo, el 8 % (1.7 millones) le dijo a Pew que estaban abiertos para regresar.

4

Este grupo final, que incluye al 8 por ciento de los adultos estadounidenses (20 millones de personas), se siente “**conectado**” con el catolicismo a través de la familia, los amigos, las instituciones, las prácticas o valores que son católicos.

Nos encontramos en una encrucijada impresionante: millones de personas están abandonando su identidad católica, pero al mismo tiempo casi la mitad de la población adulta de los Estados Unidos siente alguna conexión seria con la Iglesia Católica. Cada una de esas conexiones es un puente potencial de confianza a través del cual podemos caminar como evangelizadores para invitarlos a comenzar el viaje hacia el discipulado intencional, ya sea a través del retorno (para los ex católicos) o del Bautismo. ¡Qué increíble oportunidad de evangelización si tenemos la voluntad de aprovecharla!

NUESTRAS COMUNIDADES PARROQUIALES – AQUÍ Y AHORA

Las parroquias juegan un papel importante en la creación de una cultura de evangelización.

A cada individuo católico se le provee vida en comunidad dentro de la parroquia como un regalo y una responsabilidad, como una familia doméstica. Se nos ha dado el don de la gracia a través de la vida sacramental y la liturgia, como ofrendas de ministerio y compañerismo.

Nuestra experiencia dominical es un aspecto importante de una iglesia atractiva. James Mallon dice que: “La renovación de la Iglesia tiene que ver con las tres h: hospitalidad, himnos y homilías” (Divine Renovation, p.110). Otros han llamado a la música, la predicación y la comunidad: la Santísima Trinidad de una iglesia dinámica. Las parroquias católicas están llamadas a realizar los ministerios de música y predicación en formas meramente católicas que reflejan sus funciones específicas como parte de nuestra liturgia. El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que el canto y la música tienen un lugar importante en la liturgia, y ofrecen una “bella expresión para orar, (y una oportunidad para) la participación unánime de la asamblea y el carácter sagrado de la celebración.” (CCC, 1191)

Nuestras liturgias no están destinadas al entretenimiento; están orientadas para ser encuentros con Misterios Divinos y, cuando son bien celebradas, llegan a ser experiencias profundamente conmovedoras para quienes están

participando plena, activa y conscientemente. Una excelente liturgia es aquella que lleva a quienes están presentes a los santos misterios que se celebran, al menos, ésta debería ser siempre la meta. Una buena liturgia tiene el poder de sacar a un creyente del mundo en el que se siente golpeado para revelar el amor que Dios nos tiene. Esta experiencia sirve para refrescar el espíritu, unirlo a Su Cuerpo y renovar nuestro compromiso para participar en la misión de la Iglesia. Como delegado, se le pide que escuche a la gente que ve en las bancas de su parroquia y a las personas que viven dentro de los límites de la misma. ¿Cómo podría mejorar la experiencia dominical de su parroquia?

El corazón humano anhela encuentros transformadores. Los retiros, programas y reuniones de grupos pequeños ofrecidos por las parroquias y la diócesis brindan oportunidades para tales encuentros y ayudan a construir una comunidad. Pertenecer a una comunidad crea sentimientos de bienvenida y calidez. Programas como SINE, Encuentro, Cursillos han tenido un efecto poderoso en los corazones de muchas personas de nuestras parroquias.

Estos programas han proporcionado una plataforma para que los feligreses compartan entre ellos sus historias personales y sus jornadas de vida. Estas experiencias comunitarias tan cercanas alientan el intercambio profundo de la vida interior y sirven para reducir la distancia

entre las personas. Los encuentros espirituales con el Señor se comparten muy a menudo en las pequeñas comunidades. Cuando nos tomamos el tiempo de conocernos y cuidarnos los unos a los otros, invertimos en la creación de una comunidad. La hospitalidad, la bienvenida y la “experiencia dominical” mejoran mucho cuando los feligreses se conocen y se quieren. Crear una comunidad fuerte puede ser un proceso lento, pero los resultados son sólidos y duraderos. ¿Qué puede hacer su delegación para construir una comunidad más grande, en su esfera de influencia individual y en su comunidad parroquial?

NUESTRA MISIÓN – AQUÍ Y AHORA

Cada uno de nosotros ha experimentado la diferencia entre una preocupación genuina y una egoísta. No sólo hemos estado en el lado receptor, sino que también hemos involucrado a otros en una relación no auténtica en algún momento de nuestras vidas. Este es el resultado del pecado y de nuestra tendencia humana hacia el orgullo. Cuando ponemos nuestros deseos por encima de la dignidad del otro, entramos en una relación de uso. Este tipo de relación egoísta debe evitarse siempre, especialmente en la tarea de dar a conocer a Cristo. Al expresar una preocupación genuina, la primera respuesta siempre debe ser escuchar. Como lo declaró el fundador de Younglife, Jim Rayburn, uno debe “ganarse el derecho a ser escuchado”. (Www.younglife.org) Esto es cierto especialmente en el mundo de hoy. Estamos constantemente

bombardeados por ofertas falsas de placer egoísta y ganancia personal. Tenemos una multitud de opciones para “sentirnos mejor” en cualquier momento, sin reconocer el enorme vacío de Dios que hay en nuestras vidas. Estamos rodeados de mensajes que ofrecen libertades falsas y un amor que no es sincero.

Si el mundo que nos rodea va a conocer la libertad y el amor de Cristo, los creyentes deben llevarle Su mensaje. Estamos llamados a ser misioneros en el contexto de nuestra vida cotidiana. No podemos suponer que quienes están fuera de la Iglesia van a venir a nuestros edificios o asistir a nuestros eventos; debemos estar dispuestos a ir hacia ellos. El Papa Francisco nos dice que:

“No es cristiano esperar que los hermanos que están en una búsqueda llamen a nuestras puertas; nosotros tenemos que ir a donde están ellos, no llevándonos a nosotros mismos, sino llevando a Jesús. Él nos envía, como discípulos, para alentar a los demás en su nombre. Él nos envía a decirles a todos: “Dios te pide que te dejes amar por él”. (Homilía de la misa del 28 de octubre de 2018)

Pocos pueden ser llamados a vivir su misión en el sentido tradicional, es decir viajando a tierras extranjeras; pero cada uno de nosotros está llamado a realizar su misión en donde estamos. Debemos orar para que el Espíritu Santo nos muestre cómo encontrar a nuestro prójimo

donde esté... dónde seamos más necesarios. Cuando estamos abiertos y disponibles, Dios siempre estará presente. Sabemos y creemos que el Espíritu Santo está obrando en cada persona, independientemente de la respuesta que podamos ver en sus vidas. Lo que se necesita para llevar a Cristo a los demás es una persona abierta a la obra del Espíritu Santo que refleje activamente Su amor en ese momento de encuentro.

La enseñanza Católica nos dice que “la evangelización es la misión esencial de la Iglesia” (Papa Paulo VI, Evangelii Nuntiandi, 14). En respuesta al don de la fe que Él ha colocado en nuestros corazones, deseamos conocer, amar y servir a Dios en nuestra vida diaria. Para hacer esto debemos descansar en Dios. Nuestra fortaleza para la misión se encuentra en tomar tiempo para: reflexionar sobre las Escrituras y para orar íntima y profundamente con nuestro Señor. Al enfocar nuestros pensamientos y acciones en Él, crecemos en una relación con el corazón misericordioso que tiene para cada uno de nosotros. Conocer y amar verdaderamente a Dios crea una abundancia de gracia que se desborda de nuestro corazón para encontrar los corazones de los demás. En este encuentro, “Llevamos la Buena Nueva de Jesús a cada situación humana... buscando convertir a las personas y a la sociedad a través del poder divino del Evangelio”. (EN, 18) No se nos pide tener todas las respuestas académicas, sino responder al movimiento del Espíritu Santo en nuestro corazón y a las relaciones con los demás. Estamos llamados a confiar, a ser santos.

Los mandamientos más importantes que se nos dan en las Escrituras son amar a Dios sobre todas las cosas y amarnos unos a otros como Él nos ha amado (Mateo 22: 36-40). Este mandamiento nos obliga a priorizar y profundizar nuestra relación personal con Cristo y con su Iglesia sacramental. El verdadero amor por otra persona también nos obliga a desear profundamente esta relación. Al seguir los mandamientos de Dios, usted está llamado a esta gran obra de introducción: **Usted es un jugador fundamental en la construcción de una cultura de evangelización.**

Comprometerse en esta obra es una respuesta genuina al llamado más importante que recibimos en nuestro Bautismo: reflejar el amor de Cristo dando testimonio de una vida de santidad y alegría. Este es un esfuerzo audaz que requiere una fe profunda y una gran confianza. A menos que mantengamos una relación continua y significativa con Cristo, no podremos ofrecer esta reflexión a los demás.



Si Jesús nos ha dado la misión de evangelizar, entonces Él quiere que tengamos y experimentemos una relación viva con Él. ¿Me doy permiso para querer eso? ¿Me doy permiso para abrazar el deseo de Jesús de tener esa relación conmigo? ¿Le digo a menudo a Jesús que quiero experimentar Su presencia y amor? La primera y última tarea de la evangelización es anhelar eso más y más.”

(Mons. Richter, IE, 24)

Cuando nosotros, como pueblo de Dios, estamos espiritualmente vivos, nos convertimos en imanes para quienes están perdidos, vagando y buscando a nuestro alrededor. Al seguir sinceramente a Cristo con un corazón abierto y confiado, nos convertimos en sus discípulos. Como miembros del Cuerpo de Cristo, nuestro amor por los demás nos obliga a compartir a nuestro Salvador; con el fin de magnificar la gracia y la gloria que individualmente se nos ha dado y que libremente hemos aceptado. Nos convertimos en la experiencia inicial que otros tienen de Dios. Esto es vivir la fe en acción, este es el discipulado misionero y **usted está invitado a ser un discípulo misionero.**

COMO CRISTIANOS CATÓLICOS...

Estamos llamados a construir una cultura de evangelización en nuestros corazones con un esfuerzo intencional para fomentar la oración personal y la relación íntima con Cristo.

Ven Espíritu Santo... Enciende nuestros corazones

Estamos llamados a construir una cultura de evangelización dentro de nuestras familias con un enfoque destinado a desarrollar refugios seguros para el amor y la misericordia en el interior de nuestras iglesias domésticas.

Ven Espíritu Santo... Enciende nuestros corazones.

Estamos llamados a construir una cultura de evangelización en los vecindarios de nuestra parroquia, a ser modelos que viven santamente en la caridad y en el servicio que refleja el deseo del corazón de Dios para que toda la gente experimente paz, amor y bondad.

Ven Espíritu Santo... Enciende nuestras comunidades.

PARTE CUATRO

APRENDIZAJES CLAVE SOBRE LA EVANGELIZACIÓN

¿QUÉ ES LA EVANGELIZACIÓN?

La evangelización es un “eco” de la Buena Nueva de Cristo. Un sacerdote local describe la evangelización como un “compartir de manera alegre el encuentro transformador que uno ha tenido con Dios para que inspire a otros a buscar tener tal encuentro”. Esto implica ser un testigo visible del gran amor que Dios tiene por los demás. Por ello, se nos ha ordenado “Vayan pues y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo y enséñeles cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia” (Mateo 28: 19-20).

La evangelización no es una actividad opcional, es la función principal de la Iglesia. El Papa Pablo VI escribió que “la tarea de evangelizar a todas las personas constituye la misión esencial de la Iglesia” (Evangelii Nuntiandi, 14). Él nos recuerda que “Evangelizar es de hecho la gracia y la vocación propias de la Iglesia, su identidad más profunda. La Iglesia existe para evangelizar...” (EN, 14). Debemos darnos cuenta que la tarea de la Iglesia es la misión de Su pueblo. Nosotros somos la Iglesia. Trabajamos en conjunto con nuestros sacerdotes, religiosos, obispos y con el Papa. Estamos llamados a trabajar junto con nuestro clero y órdenes religiosas. Todos nosotros servimos en una tarea como miembros del Cuerpo de Cristo. El Papa Paulo VI nos recordó que este trabajo implica “llevar la Buena

Nueva a todos los sectores de la raza humana para que por su fuerza pueda entrar en los corazones de los hombres y renovarla” (Directorio General de Catequesis, 46). Cada uno de nosotros tiene un papel único que desempeñar en el trabajo de la evangelización.

“El mandato misionero de Jesús para evangelizar tiene varios aspectos, sin embargo, todos ellos están estrechamente relacionados entre sí.” (GDC, 46).

- **“Proclamen”** (Marcos 16,15)
- **“Hagan discípulos y enseñen”** (Mateo 28,19-20)
- **“Sean mis testigos”, (Hechos 1,8)**
- **“Bauticen”, (Mateo 28, 19)**
- **“Hagan esto en memoria mía”, (Lucas 22,19)**
- **“Ámense los unos a los otros” (Juan 15,12)**

La evangelización se define a menudo como el trabajo de transmitir la fe; requiere una combinación de arte y ciencia. Todos hemos recibido dones y talentos particulares para compartir con otros en nuestro trabajo de evangelización. “La proclamación, el testimonio, la enseñanza, los sacramentos y el amor al prójimo son medios a través de los cuales se transmite el único Evangelio y constituyen los elementos esenciales de la evangelización misma” (GDC, 46). Cada uno de estos elementos es vital en el trabajo de servir a otra alma. “La evangelización... debe desarrollar su totalidad “... (en) el testimonio y la proclamación,

la palabra y el sacramento, el cambio interior y la transformación social. Aquellos que evangelizan tienen una “visión global” de la evangelización y se identifican con la misión general de la Iglesia.” (GDC, 46) El alcance de la evangelización es amplio. En algunos casos, estaremos frente a otra persona en muchos aspectos de este trabajo, en otras situaciones podremos ser llamados sólo en una oportunidad del encuentro de la evangelización. Cualquiera que sea el papel, sabemos que el proceso de evangelización requiere paciencia y confianza.

No es suficiente participar en buenas obras, recibir los sacramentos, dar a conocer nuestro testimonio o compartir el Evangelio con otros. Todos estos esfuerzos deben estar orientados para llevar a otra persona a una relación más cercana con Cristo y con su Iglesia. Como miembros del Cuerpo de Cristo, se nos recuerda que “la Iglesia evangeliza cuando busca la conversión” (EN, 18) Sabemos que Cristo desea una relación con cada persona a través de los sacramentos de la Iglesia Católica. Nuestro deseo genuino por el otro no puede ser superado por el deseo que Dios tiene para lograr la conversión de su corazón. El respeto por las creencias o el modo de vida de otra persona no debería desalentarnos para escuchar con sinceridad, para amar genuinamente y para invitar al otro a crecer en su relación con Cristo. No deberíamos estar motivados por nuestro propio interés o por el éxito que tengamos, sino por ofrecernos como conductos para la obra del Espíritu Santo. Nunca deberíamos abstenernos de hacer una invitación para que alguien se acerque más a Cristo o a la Iglesia Católica y mucho menos subestimar la presencia del Espíritu Santo en el alma de cada persona creada. Solos, no podemos convertir los corazones; pero cuando abrimos nuestro corazón a los demás y compartimos la obra que Cristo ha hecho en nuestra vida, nos convertimos en evangelizadores del amor de Dios.

ENCUENTRO CON DIOS

Un encuentro con Dios de primera generación es el deseo más profundo de todo corazón humano. A lo largo de la historia humana, vemos que los que se encuentran con Dios han sido cambiados para siempre. Las personas no solamente quieren escuchar sobre Dios; quieren que las presenten a Él en forma personal. Quieren escucharlo en la oración personal y en las Escrituras inspiradas. Quieren sentir Su presencia en el diario vivir. Quieren conocer el intenso y gran amor del Padre como si fueran un hijo único de Dios. En esta experiencia, estas personas a menudo necesitan un guía. Usted es un líder clave en su parroquia u organización y se le está pidiendo que asuma el rol de ser un guía para otros. En su Bautismo fue ungido sacerdote, profeta y rey, y por esa naturaleza ha recibido todos los dones necesarios para cumplir con el papel de guía. Al aceptar esta oportunidad, usted recibirá la gracia necesaria para cumplir este rol en su vida diaria.

La Iglesia le pide que permita que su corazón se inflame, como ocurrió por primera vez el día de su Bautismo. La Iglesia le pide que abra su alma a la gracia de Dios y que proclame la presencia de Él en su vida, para ser quien es, donde está.

¿QUIÉN ERES? ¿DÓNDE ESTÁS?

Usted es un hijo amado de Dios. Él lo busca constantemente en todas las cosas. En todo momento de cada día, se le ofrece la gracia y la bondad de Dios. ¿Realmente usted cree que es un hijo amado de Dios? ¿Siente la gracia de Dios en su vida? ¿Se ha sentido asombrado y maravillado por la bondad de Dios? ¿Cuál es su respuesta a la enorme generosidad de Dios? Estamos hechos para honrar a Dios con gratitud. Como líder clave en la comunidad católica, la Iglesia le está pidiendo que sea usted mismo... que sea la persona que Dios está llamando a ser en este momento. Incluso en nuestra duda, debemos acercarnos a Él. Ore pidiendo la gracia para confiar en el deseo que Dios tiene para de más cerca de usted, de vivir en Su amor y de llenarlo con el Espíritu Santo para que sirva de guía a quienes lo rodean.

Mientras nos preparamos para la Convocatoria “Encendamos nuestros Corazones” que se realizará en octubre de 2019, por favor dese tiempo para acercarse más a Dios con el fin de escuchar el llamado que Él le está haciendo. Deje un espacio en su agenda para que pueda intencionalmente leer las Escrituras, ore en una conversación abierta con Jesús sobre los asuntos de cada día, trabaje para ser una bendición en su hogar y estudie los materiales de preparación proporcionados. Así, todos podríamos ser una gran bendición para nuestra Iglesia y nuestra comunidad.

LA ORACIÓN Y NUESTRA RELACIÓN CON JESÚS

La oración nos conecta con Dios. Es el alma de nuestra vida espiritual. El canal a través del cual mantenemos una relación continua con nuestro Padre. Si no oramos, nos desconectamos de Dios. Así como las relaciones humanas en nuestras vidas dependen de mantener una conexión, aún más, nuestra relación fundamental con Dios requiere una oración atenta. Es imposible mantener una relación con Cristo sin oración. Somos Sus preciados hijos: Él anhela ser invitado para tener una relación íntima con cada corazón. Al igual que muchos de nosotros trabajamos para ser buenos padres, Dios desea una relación vibrante, cálida y cercana con cada uno de Sus hijos. Él nos quiere cerca para poder guiarnos y protegernos. Él quiere escucharnos y hablar con nosotros. La oración es más que un acto de repetir versos memorizados. La repetición tiene un lugar en nuestras mentes, pero conectarse con Dios a través de la oración requiere de una intimidad y vulnerabilidad más profunda. La oración es hablar con Dios desde el corazón usando nuestras propias palabras. Dios desea desesperadamente que lo invitemos para acompañarnos en los momentos de ira, dolor, enfermedad y en las decepciones de la vida.

Dios quiere compartir nuestras risas y nuestras lágrimas. A Dios le encanta cuando actuamos en una forma completamente humana y abierta, cuando no tenemos un guion, cuando somos crudos, honestos y no ensayamos nuestras conversaciones con él.

Dios desea estar plenamente presente en todos los momentos de nuestra vida. Cuando tomamos decisiones, grandes o pequeñas, nuestro Padre nos llama para que nos acerquemos a Él. Sin oración estamos eligiendo desvincularnos de Cristo. La pérdida de esta conexión nos lleva a confiar únicamente en nuestras habilidades humanas, lo que nos lleva a la estrechez mental y a ser vulnerables a la influencia de Satanás. Si confiamos completamente en nuestra humanidad, Satanás tuerce y entorpece nuestra toma de decisiones como lo hizo con Adán y Eva. La toma de decisiones en la oración nos abre a las posibilidades que Cristo nos tiene reservadas y nos llama a una relación más profunda con Dios. Ya no controlamos una situación, sino que practicamos el discernimiento para abrir nuestra vida a la voluntad de Dios. Esto fortalece nuestras decisiones con la esperanza de contar con la gracia de Dios y con el beneficio de Su sabiduría eterna. La oración a Jesús y la intercesión de los santos, particularmente de la Virgen María, nuestra Madre, nos permite compartir una visión espiritual y un acompañamiento. Cuando cooperamos con la gracia del Espíritu Santo, estamos equipados con los dones necesarios para fortalecer nuestra fe, profundizar nuestra confianza y asegurar nuestra esperanza en Dios. No podemos ser fortalecidos para vivir nuestra fe católica sin la oración; sólo a través de esta se puede transformar nuestro corazón para que los esfuerzos de nuestra vida puedan reflejar la misión y la alegría de nuestro llamado bautismal.

Los astronautas necesitan oxígeno. Los cristianos necesitan oración. La oración se debería hacer de muchas maneras, en conversaciones con Dios que pueden ser largas o cortas. Como en cualquier buena relación, experimentamos diferentes formas de compartir. Necesitamos experiencias de retiro y tiempos regulares de oración profunda; también necesitamos conversaciones rápidas y espontáneas a lo largo del día. Dios desea esta conexión continua con nosotros; desea una relación más profunda que la que tenemos con nuestro cónyuge o mejor amigo. Desde el momento de nuestra concepción, Dios nos ha estado susurrando y ha cuidado nuestro corazón. Él no está interesado en ser sólo un observador externo. Él quiere una relación interior de profunda intimidad.

Él creó nuestro corazón, pero respeta nuestro libre albedrío para invitarlo a una relación íntima con nosotros. Invitamos a Dios a entrar a nuestro corazón a través de la oración. La oración íntima y llena de energía nos fortalece para vivir el Evangelio. Al vivir el Evangelio, la oración nos capacita para ser evangelizadores eficaces. En última instancia, un evangelizador ayuda a otros a desarrollar una relación profunda con Jesús al vivir la vida católica de un ferviente seguidor de Cristo. El primer paso necesario para convertirse en un evangelizador eficaz es desarrollar una vida de oración profunda. El segundo paso es reflejar esta intimidad con Cristo nutriendo y teniendo una vida de oración profunda con quienes acompañamos.



Apoyamos a otros en la oración cuando los invitamos a que le compartan a Dios sus preocupaciones y emociones más profundas. Somos testigos de la hermosa dependencia y libertad que ocurre cuando nos conectamos con Cristo a través de la oración. Los alentamos a conocer que Dios ya está presente en su vida y desea intimidad en su corazón. Modelamos las palabras que pueden abrir su corazón cuando oramos con ellos en el momento de aconsejarlos, lo hacemos en voz alta y usando nuestras propias palabras. Al incorporar las Escrituras en esta oración profundizamos nuestra comprensión de la Palabra de Dios en todo momento como en una dirección instrumental. Como seguidores del Evangelio, estamos llamados a dedicarle tiempo a la oración usando las Escrituras. Al reflexionar Su Palabra le permitimos a Dios que le hable a nuestro corazón a través de ella. La Palabra de Dios es una carta de amor para nuestro corazón: la lectura orante de las Escrituras y la reflexión tranquila nos permiten escucharlo.

PRESENCIA

Su presencia en todo momento es fundamental en la vida de un cristiano activo. Cada momento es una oportunidad para dar testimonio de aprecio, alegría y gratitud. Todo el tiempo, nuestros hijos, cónyuge, amigos y vecinos observan cómo respondemos a lo que la vida nos da. Estos momentos son una oportunidad para que cada uno tenga un encuentro divino. Las citas divinas son la ocasión para tener un encuentro sagrado con Cristo a través de otra persona. Pasamos gran parte de nuestro tiempo planeando la próxima cosa o revisando la última, a menudo no somos conscientes del momento presente. Nos estamos perdiendo oportunidades cruciales para un encuentro sagrado. Las citas divinas pueden cambiar la vida; nuestra decisión de reconocer o ignorar estos momentos puede tener efectos duraderos. Dios crea estas citas para que participemos en Su plan amoroso de atraer a otros hacia Él y hacia Su Iglesia. Se nos dijo: “todo cuanto hicieron con alguno de los más pequeños de mis hermanos, a mí me lo hicieron” (Mateo 25:40) Poco a poco, en esos momentos, podemos elegir acercarnos o alejarnos del corazón de otras personas.

Nuestras citas divinas no son minúsculas. Son oportunidades para interactuar con personas fundamentales en nuestra vida. La orquestación infinita de Dios no tiene accidentes; los que te rodean comparten tu espacio con un propósito diseñado por nuestro Creador. El Papa Francisco nos llama a crecer en cercanía con quienes nos rodean. El papa Francisco comparte que la fe se transmite mejor en pequeñas distancias. Él nos dice que la “Proximidad es el secreto para transmitir el corazón de la fe y no un aspecto secundario”. (Homilía de la misa de clausura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 28 de octubre de 2018). Es en esta cercanía que estamos abiertos a tener un encuentro real. “La fe es una cuestión de encuentro, no de teoría. En el encuentro Jesús pasa, en el encuentro palpita el corazón de la Iglesia. Entonces, lo que será eficaz es nuestro testimonio de vida,

no nuestros sermones.”. (Homilía de la misa de clausura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 28 de octubre de 2018) Hacer más cortas las distancias que hay en las relaciones de nuestra vida nos permite conectarnos con aquellas personas que Dios ha puesto en nuestro entorno único

ESCUCHA Y NUTRE

¿Cuida y alienta usted activamente a quienes ama? Así como Adán fue destinado para cuidar a Eva y al jardín (Génesis 2), nosotros estamos llamados a cuidar las relaciones fundamentales que hay en nuestra vida. Esto puede ser difícil: las relaciones son frágiles y exigen un gran cuidado. No podemos poner las relaciones en piloto automático o al final de una larga lista de tareas pendientes. Las relaciones fuertes son el resultado del esfuerzo y del cuidado. A menudo escuchamos decir a las parejas que celebran su 50 aniversario que el éxito de su matrimonio dependió del cuidado que le dieron a su relación. En aquellos momentos en que se sintieron tentados a llevar su relación sin prioridad o interés, experimentaron los períodos más difíciles de su matrimonio. La conexión saludable requiere atención personal y una conversación profunda. Debemos aspirar a tener relaciones prósperas que otorguen oportunidades para acercarnos más entre nosotros y con Cristo. En ese esfuerzo, vivimos mejor el oficio sagrado que Dios nos ha dado para influir en otros y reflejar Su amor en sus vidas.

Escuchar es una tarea de amor y debe ser una parte activa en el cuidado por el otro. Las tareas de escuchar y cuidar están unidas entre sí en la edificación de afinidad y conexión. El Papa Francisco nos dice que escuchar “es el apostolado del oído; escuchar antes de hablar.” (Homilía de la misa de clausura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 28 de octubre de 2018) ¿Escucha sin interrumpir a las personas más cercanas a usted? Puede ser muy desafiante escuchar atentamente, sin embargo, es la acción más poderosa que ofrecemos en la evangelización. Enfóquese en ser una persona que escucha de forma intencional con el fin de lograr una conexión de confianza más profunda y relaciones de amor más fuertes. Al hacer esto, reflejará el amor que Dios le tiene a los demás.



Los hijos del Padre celestial se preocupan por sus hermanos y hermanas: no por las murmuraciones inútiles, sino por las necesidades de su prójimo. Ellos escuchan con amor y paciencia, como lo hace Dios en nuestras oraciones, a menudo repetitivas. Dios nunca se cansa de nosotros, siempre se alegra cuando lo buscamos. Pidamos también la gracia de un corazón dócil para escuchar.”

(Homilía de la misa de clausura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 28 de octubre de 2018)

MISIÓN Y FRUTO

Estar de misión para Cristo es practicar la escucha intencional. Antes de compartir el amor de Cristo, debemos escuchar y comprender sinceramente el dolor del otro. Validamos las experiencias de otros cuando nos tomamos el tiempo para entrar en su sufrimiento con una sincera voluntad de emprender el camino con ellos. Este es el corazón de la tarea de evangelización. Nuestro caminar con otra persona se convierte en una activa obra de amor a través del acompañamiento. Estamos llamados a practicar el acompañamiento, con quienes Dios ha colocado en nuestras vidas, como un paseo, hombro con hombro, por las colinas y valles de la vida.

No estamos llamados a tener el argumento más convincente o un abrumador conocimiento de la fe; estamos llamados a validar la dignidad, como hijos de Dios, de cada persona que conocemos. En esta validación, nos esforzamos por presentarles a Cristo e invitarlos a tener una relación más profunda con Él. Si nos centramos en ganar un argumento, invitamos a un conflicto más profundo en una situación delicada. Nuestra retórica se vuelve repulsiva cuando no se ofrece en el contexto de la comprensión y el respeto. Cuando evangelizamos en cooperación con el Espíritu Santo, reconocemos el valor de nuestro testimonio personal a través de escuchar e invertir en los que están más cerca de nosotros. Las Escrituras nos dirigen a juzgar un árbol por su fruto (Mateo 7: 16-20). De la misma manera, nosotros elegimos adoptar o rechazar lo que otros están compartiendo por lo que vemos en sus vidas. Esto no es un juicio, sino una evaluación de lo que nos interesa perseguir

en nuestra propia vida. De la misma manera, sabemos que las creencias genuinas deben reflejarse en la vida de una persona si queremos duplicarlas en la nuestra. Es falso llamarnos católicos si no vivimos una vida que refleje el amor de Dios por los demás y nuestra confianza en la gracia sacramental de Su Iglesia. El fruto de nuestra fe debe ser vivido con quienes amamos. Cuando invitamos a otros a pasar tiempo juntos, abrimos la oportunidad de desarrollar relaciones profundas y experimentar conversiones de corazón. **¿Estamos invitando a nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo y vecinos a participar en la escucha y la conversación significativa?**

BAUTISMO Y EVANGELIZACIÓN

Baptismal vows are powerful promises made to Christ in the presence of a supporting faith community. It includes the promises to know, love and serve Christ. Within this call, we are commissioned with the grace to evangelize. Those desiring baptism for themselves or their children are asked a version of this question as part of the Rite of Baptism:

“Al pedir el Bautismo para su hijo(a), están aceptando la responsabilidad de educarlo(a) en la práctica de la fe. El deber de ustedes será criarlo para que guardando los mandamientos de Dios, ame al Señor y a su prójimo, como Cristo nos enseñó. ¿Entienden claramente el compromiso que están emprendiendo?”

Al desear el Bautismo en la Iglesia, los padres católicos se comprometen a formar a sus hijos en la fe. Este rol fundamental es el gran don de la paternidad y no puede ser ocupado por ninguna otra persona o institución. La formación en la fe debe incluir una invitación para relacionarse con la persona de Cristo. Como padres, pedimos este sacramento de gracia para nuestros hijos como una señal externa de nuestro compromiso de criarlos en la fe católica. Sin embargo, también debemos entender que este compromiso incluye la voluntad de darle prioridad al desarrollo de la fe en nuestro hogar. No es sorprendente que a medida que la cultura de la familia se ha deteriorado, también la transmisión de la fe dentro del hogar se vea deteriorada.

Vivir una vida católica es más que seguir las normas morales o las doctrinas de la fe. Las reglas nunca pueden ser una base sólida en una relación de amor. El amor es una elección libre; amar a Cristo y a su Iglesia debe ser una decisión tomada en el corazón de cada persona. La fe de un niño debe eventualmente convertirse en una fe adulta que es profundamente deseada y libremente aceptada. A medida que los niños maduran y experimentan independencia, también desarrollan su propio libre albedrío y toman la decisión de conocer o rechazar a Jesús. Al darle prioridad a la fe en el hogar como parte de la cultura familiar, invertimos en las almas de nuestros hijos y modelamos la vida que Dios quiere para cada uno de nosotros. Un hogar católico ilumina el profundo significado de la vida en el contexto de la gracia, la belleza y la verdad. Vivir nuestra fe es más que arrastrar a

los niños a la iglesia y saltar a través de aros para recibir los sacramentos. La fe vivida significa entablar una profunda relación personal con Jesús y fomentar un corazón de amor cristiano por los demás. Cuando los padres y los padrinos presentan a un niño para el Bautismo, lo hacen porque lo desean. ¿Pero qué es lo que realmente se desea para ese niño? Al reflexionar sobre la gracia del sacramento del Bautismo, sabemos que por el agua y el Espíritu Santo ese niño recibe el don de una vida nueva de parte de Dios, quien es amor. Así como alimentamos y vestimos a nuestros hijos cada día, también estamos llamados a realizar lo siguiente:

“Haz que Tu cuidado constante sea educarlo(a) en la práctica de la fe. Cuida que la vida divina que Dios le da crezca siempre más fuerte en su corazón y se mantenga a salvo del veneno del pecado.” (Rito de Bautismo)

La fe debe ser una lección continua, una prioridad constante en la cultura del hogar. Sólo como prioridad nuestra fe católica puede llegar a ser importante; de lo contrario, queda relegada a otra cosa más que hacemos y que eventualmente se desvanecerá. Cuando los padres dan ejemplo de oración y santidad en el hogar, animan a sus hijos a desarrollar una vida interior fuerte. Nuestras relaciones en la tierra terminarán algún día, pero nuestra vida interior es eterna.

Esta vida interior nos da la gracia de responder al llamado de cuidar las almas de nuestros seres queridos y vivir la evangelización en nuestro hogar.

Como grupo familiar, los niños y adultos se encuentran en diferentes etapas de desarrollo espiritual. Debemos construir relaciones profundas para conocer el corazón de los demás, permitir conocernos mutuamente y crecer juntos en el amor con Cristo. Dios nos ama justo donde estamos, y estamos llamados a hacer lo mismo los unos por los otros. Su amor es paciente y gradual, siempre está ahí para animarnos acercarnos más a Su corazón misericordioso. Este amor paciente y gradual se llama la pedagogía de Dios. Estamos llamados a amar pacientemente a nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo y a todos los que Dios ha puesto a nuestro alrededor en una proximidad de relación. Así, respondemos a la Gran Comisión vivida en nuestro tiempo: la tarea de evangelización en la vida de cada persona.

¿QUÉ NO ES LA EVANGELIZACIÓN?

En nuestra tarea de evangelización, estamos llamados a amar a Jesús y a vivir como testigos de ese amor. No se nos pide que todos seamos expertos en teología o que trabajemos como empleados de la Iglesia. Nuestro valor no se encuentra en lo que sabemos, sino en a quien conocemos: Jesucristo. Somos eficaces en la medida en la que vivamos fielmente lo que creemos, y cuando esa auténtica santidad y alegría son atractivas para los demás. Según lo declarado por el Papa Paulo VI, “el primer medio de evangelización es el testimonio de una vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debería destruir y

al mismo tiempo entregada al prójimo con celo ilimitado” (EN, 41). El poder de la Iglesia al compartir el mensaje del Evangelio es como un “testimonio vivo de fidelidad al Señor Jesús... el testimonio de la santidad”. (Ibíd.) Estamos llamados a dar testimonio en nuestras relaciones personales de la obra que Dios ha hecho a través de las subidas y bajadas de nuestras vidas. Este es un llamado a la vulnerabilidad y a la apertura, tanto con Dios como con los demás. No es fácil, pero sabemos que es un elemento esencial en la nueva evangelización. “El hombre moderno escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros, es porque son testigos”. (EN, 41)

La catequesis es un momento específico de la evangelización. El trabajo de la catequesis se centra en la formación más profunda de aquellos que ya han experimentado la invitación inicial y la conversión del corazón. La catequesis y la evangelización tienen el propósito de “integrarse y complementarse entre sí”. La catequesis es un elemento notable en el proceso de evangelización (Catechesi Tradendae, 18). A través de la catequesis, las personas interesadas entienden más las Escrituras, la doctrina de la Iglesia y la apertura a la actividad del Espíritu Santo en su vida. A medida que su conocimiento aumenta, hay una relación más profunda y una experiencia mayor de la evangelización que hace que las personas se acerquen más a Cristo y a su Iglesia.

En este sentido, la Iglesia no debería ofrecer formación (o intercambio de información) antes o en lugar de la evangelización introductoria. Para una persona que inicia su búsqueda, la

tarea de la catequesis debería centrarse en el mensaje básico de la salvación: el Kerigma. Con esto, evitamos la ocasión de presentar las “reglas” o la doctrina de la fe antes de que una persona haya tenido la oportunidad de enamorarse verdaderamente de Cristo. Dentro de esta profunda experiencia de conversión, un alma recibe la gracia para experimentar profundamente el amor y la misericordia de Cristo, que son esenciales para ablandar el corazón. Una conversión de corazón para conocer, amar y servir a Cristo verdaderamente motiva la conversión receptiva de la voluntad para seguir Sus mandamiento en nuestra vida.

El discipulado es una forma de vida para quienes han experimentado la conversión en el amor de Cristo. Esto se vivió en la vida comunitaria de los primeros seguidores de Cristo (Hechos 2: 42-47). Llegar a ser un cristiano no fue un proceso formal, sino un estilo de vida que ellos eligieron - quienes creyeron aprendieron de otros que les dieron testimonio de palabra y de acción. Al hacer esto, dieron testimonio de lo que Jesús les había enseñado en sus tres años de ministerio. Los primeros discípulos fueron más que estudiantes de la enseñanza de Cristo; ellos fueron también testigos presenciales de los detalles más íntimos de la vida terrenal de nuestro Señor. Cristo no solamente compartió su enseñanza, sino que también los invitó a vivir con Él cada aspecto de la santidad. Esto es el discipulado, la voluntad de compartir íntimamente nuestra vida en un acompañamiento con otra persona. Nuestra apertura a Dios crea un lugar para que el Espíritu Santo nos llene con Su gracia y deseo. Afortunadamente,

el discipulado se vive en relación con otra persona- hemos sido llamados a ser discípulos y luego a discipular a otros. Este proceso de discipulado hizo crecer la Iglesia primitiva durante siglos, mucho antes de que tuviéramos límites parroquiales o programas de RICA. El acompañamiento ofrece un

“Encuentro guiado con toda la vida cristiana, un camino hacia la conversión a Cristo. Es una escuela para el discipulado que promueve un seguimiento auténtico de Cristo basado en aceptar las responsabilidades bautismales, la interiorización de la Palabra de Dios y la transformación de toda la persona en una “vida en Cristo”

(Directorio Nacional para la catequesis, no. 29.)

Cada uno de nosotros está llamado a vivir como discípulo de Cristo, a dar testimonio de una vida de santidad y virtud en cualquier vocación, carrera o lugar donde nos encontremos. Para quienes han experimentado una relación de discipulado, esto significa encontrarse y acompañar a otros en su hogar y/ o comunidad. Si aún no ha experimentado el discipulado, lo invitamos a orar y a llevar ante Dios esta posibilidad. Preste mucha atención a los deseos de su corazón y a las relaciones que Dios ha puesto en su vida como un medio deliberado para acercarse más a Él. Observe a alguien que esté en su vida que esté mostrando santidad y virtud en su relación con Cristo y con su Iglesia, y considere pedirle que lo acompañe en su camino de fe. **¿A quién podría haber puesto el Señor en su vida para que lo acompañe a usted en esta jornada de fe? ¿Cómo podría el Espíritu Santo estar llamándolo para acompañar a otro?**

Las relaciones personales se desarrollan en etapas. Algunas veces estas etapas se logran gradualmente y en otras, las circunstancias influyen y hacen que las etapas de la relación se desarrollen rápidamente. Lo mismo ocurre en nuestra relación con Cristo. En el siguiente cuadro, titulamos estas etapas como umbrales. Reconocemos el papel de la evangelización al iniciar y profundizar las etapas iniciales de la confianza previa, la confianza, la curiosidad, la apertura y la búsqueda. En el punto central de la Conversión, los individuos deciden participar libre y activamente en el desarrollo de su relación personal con Cristo. Una vez que han tomado esta decisión vital, una persona continúa creciendo como discípulo. Dentro de su vocación, los padres están llamados específicamente a servir como creador de discípulos. Cada uno de nosotros está llamado a crecer en santidad y convertirse en un multiplicador espiritual durante nuestra vida terrenal, a través de nuestros esfuerzos de oración y/o participación activa. Este es el llamado que recibimos para ser Santos - elegir una vida de virtud y santidad que se refleje en cada una de nuestras relaciones.

Mirando los umbrales de conversión y discipulado: ¿Dónde está usted? ¿Dónde ubicaría a las personas que lo rodean en su vida diaria? ¿Conoce los datos personales de quienes comparten su vida con usted que le indiquen el lugar en el que están en esta tabla? Todos estamos en diferentes lugares en nuestra jornada de fe. Sabemos que hay “buenos católicos” en cada una de estas categorías. Los movimientos externos de la fe pueden enmascarar la ausencia de una relación personal interna con Cristo.

PRE CONFIANZA	CONFIANZA	CURIOSIDAD	APERTURA	BÚSQUEDA
Una persona posiblemente no tiene una relación con un católico o con la Iglesia y probablemente guarda sospechas u hostilidad directa hacia el Catolicismo.	Una persona tiene una asociación positiva con Jesús, la Iglesia (escuelas católicas) o un católico. Esto es lo mismo que la fe activa personal.	Una persona está intrigada o desea saber más acerca de Jesús o Sus enseñanzas. Este es un interés pasivo, y la persona aún no está abierta al cambio.	Una persona admite una necesidad general o un deseo de cambio personal y espiritual. Esto no es lo mismo que un compromiso sin cambios específicos.	Una persona pasa de ser pasiva a buscar activamente conocer al Dios que la está llamando. El buscador está comprometido en una búsqueda espiritual.

DISPOSICION PASIVA

Formacion de Discipulos Intentionales (S. Weddell)

¿Qué confiesa regularmente en el Sacramento de la Reconciliación? La mayoría de nosotros repetimos los mismos pecados una y otra vez. Reconocer esos hábitos pecaminosos nos permite identificar nuestro lugar en los umbrales de conversión y discipulado. Al analizar nuestros puntos más débiles, muchos de nosotros nos damos cuenta que estamos en las etapas de pre-confianza y confianza. Esto no es algo malo, todos estamos en camino. Podemos relacionarnos con quienes temen confiarle a Dios sus debilidades. Es útil para cada uno de nosotros reconocer dónde estamos en nuestro

caminar mientras trabajamos en profundizar nuestra relación con Cristo.

La evangelización nos llama a encontrar a las personas donde estén; los amamos y nos ofrecemos para acompañarlos a una vida más profunda en Cristo bajo la guía del Espíritu Santo. Para encontrarnos con ellos en su jornada de fe, debemos escuchar su historia y discernir el umbral que mejor describa su deseo interior. Esto es amar el discipulado; acompañarlos a medida que disciernen acercarse más al corazón de Cristo y de su Iglesia.

DECISIÓN				
La decisión, en la fe, para seguir a Jesús como un discípulo obediente en medio de la Iglesia, que trae vida nueva.				
DISCÍPULOS PRINCIPIANTES	DISCÍPULOS EN CRECIMIENTO	DISCÍPULOS COMISIONADOS	CREADOR DE DISCÍPULOS	MULTIPLICADOR ESPIRITUAL
Una persona que empieza a seguir a Jesús como un discípulo comienza a alejarse del pecado, y tiene un deseo tangible para crecer espiritualmente.	Una persona que desarrolla un corazón para Dios hace cualquier sacrificio con el fin de crecer, y vivir los hábitos de la vida cristiana.	Una persona que ha decidido responder personalmente al llamado a participar en la misión de la Iglesia compartiendo la Buena Nueva.	Una persona que ha ayudado a otro a entregar su vida a Jesús como discípulo y hace cualquier sacrificio para ayudar a crecer espiritualmente a otro.	Una persona que está totalmente equipada para la misión católica de por vida y ha producido una tercera generación de discípulos.

Incrementar:
La Confianza en el Señor
El Amor
La Relación con Jesús
La Actividad/ Iniciativa Personal
Participación en la Comunidad

DISPOSICION ACTIVA

El siguiente diagrama de Formación de Discípulos Misioneros (creado por Sean Allen), representa una relación de acompañamiento. Cada uno de los cuatro arcos del círculo puede ser visto desde la perspectiva de la persona que acompaña o de la persona que está siendo acompañada. Los arcos también están definidos por las palabras del llamado que Cristo nos hace en su Evangelio en las diferentes etapas del discipulado (como se muestra en naranja).

Mientras la persona acompaña a otra, estamos llamados a:

- **DAR TESTIMONIO:** Viviendo el Evangelio a través de nuestra oración y comportamiento.
- **PROCLAMAR:** Compartiendo el Evangelio con la esperanza de fomentar la apertura al llamado a la conversión del Espíritu Santo.
- **Decisión deliberada:** Conversión personal de quien va a ser acompañado a medida que toma la iniciativa para acercarse más a Cristo.
- **MADURAR:** Acompañando a la persona a través del discipulado a medida que crece en su fe.
- **ENVIAR:** Siguiendo la dirección del Espíritu Santo, ayude a otro a determinar la voluntad Dios en su vida mientras lo sigue acompañando en su caminar.

Como la persona que está siendo acompañada, experimentamos:

- **Pre-evangelización:** Aumento de conciencia del otro como modelo para vivir el Evangelio.
- **Evangelización:** Viviendo la proclamación del Evangelio a través de la oración compartida y la reflexión de las Escrituras.
- **Decisión deliberada:** Conversión personal de corazón tomando la iniciativa para acercarnos más a Cristo.

- **Discipulado:** Maduración continua y profundización de la fe.
- **Apostolado:** Enviado a la misión por la inspiración de Dios, la obra del Espíritu Santo, el apoyo de la comunidad y el acompañamiento en curso.

Cada una de estas etapas nos llama a una acción específica en nuestra tarea de acompañamiento. Estas acciones reflejan un trabajo individual, pero también son valiosas para crear oportunidades para participar en el ministerio de la parroquia.

“Venga y Vea...” – Inicialmente, estamos llamados para dar testimonio a otros en la pre-evangelización. Compartamos nuestra historia de fe en un esfuerzo para construir una relación y comenzar a desarrollar la confianza. Organicemos actividades que logren este primer encuentro personal y la curiosidad. Podrían incluirse equipos deportivos en la parroquia, eventos sociales en el hogar como almuerzos, cenas, fiestas de cumpleaños etc.

“Sígueme...” – Después de identificar la respuesta del primer encuentro personal en nuestra relación de confianza, podemos considerar el inicio de una evangelización más profunda, compartiendo el Kerigma (Mensaje del Evangelio), incentivando un encuentro personal con Cristo e invitando a la persona a profundizar su relación con Dios. Algunas de las actividades que pueden intensificar esta etapa de la evangelización son: una experiencia dentro de una comunidad de búsqueda, un retiro como el Cursillo de Cristiandad, Retiro de Iniciación Cristiana (en los grupos de oración. En inglés existe: Christ Renew His Parish, Alpha, Christ Life entre otros.

“Permanezcan Unidos a Mí ...” – a medida que un individuo abre su corazón para acercarse más a Cristo, comenzará a luchar con su respuesta al llamado para tener una relación personal en un nivel más profundo. Esto

alentará pensamientos de conversión, pero también puede ser una ocasión de lucha interior. En esta etapa, debemos ser particularmente sensibles a la obra que realizará el Espíritu Santo en el corazón de la persona y respetar la importancia de su decisión para acercarse más a Cristo. Siguiendo un deseo de conversión y un crecimiento personal de su propia fe, podemos invitar a la persona a una comunión más profunda con Su Novia la Iglesia. A medida que una persona crece en su fe, la acompañamos a lo largo del discipulado invitándola a la oración, a la recepción de los Sacramentos (RICA), a una catequesis existente y a participar activamente en la comunidad parroquial. Estas áreas de compromiso ofrecen la gracia y la fortaleza de la fe a un corazón recién convertido. Las actividades que fomentan esta etapa de maduración incluyen la participación en estudios bíblicos, momentos de alabanza, adoración, conferencias y retiros.

“Vayan y Hagan Discípulos...” – A medida que maduramos en nuestra fe y nos acercamos más a Cristo, pidamos fervientemente la inspiración del Espíritu Santo para compartir nuestra fe con otros. En esta tarea, somos enviados - y animamos a otros a responder a la dirección del Espíritu Santo para llevar a cabo la misión de sus vidas. En el discipulado continuo, invitamos a un discernimiento orante para llevar a cabo el llamado específico y traer a otros a Cristo. Las actividades que inspiran esta etapa de la evangelización incluyen capacitaciones y programas concretos que ofrezcan orientación durante el discernimiento. Algunos de ellos pueden ser: Formación de discípulos intencionales, capacitaciones de liderazgo ministerial y Talleres de Evangelización.



Sean Allen – Diócesis de Fort Wayne/South Bend IN

CONFIANZA

La confianza es un ingrediente esencial en la obra amorosa de la evangelización. De hecho, es el primer paso. La confianza previa y la confianza que se genera después son las puertas para compartir un camino personal de fe. Debemos construir una confianza auténtica en nuestras relaciones si queremos ser testigos efectivos de la fe en nuestra familia, con nuestros amigos, compañeros de trabajo y vecinos. Debemos escuchar y conocer sus historias, esperanzas, heridas y sueños. La confianza es la base fundamental para lograr relaciones llenas de entusiasmo. Jesús nos dio ejemplo de cómo crear confianza en nosotros a través de su apertura a los demás. El compartió la comida con recaudadores de impuestos y pecadores (Lc. 5: 29-39). Reunirse con otros en el lugar donde ellos se encuentran nos obliga a salir de nuestra zona de confort y de nuestras seguridades. Podríamos sentirnos incómodos o inquietos. Pero esto no puede desanimarnos de nuestros esfuerzos evangelizadores. Cuando nos damos cuenta de los pequeños sufrimientos que experimentamos y llamamos al Espíritu Santo, a esos lugares incómodos, seremos sostenidos con la gracia en todo momento y esfuerzo. Jesús vino a nuestro mundo caótico y continúa sosteniéndonos con Su fortaleza en todas las dificultades y desafíos que enfrentamos en Su Nombre.

Cuando no nos ganamos la confianza de los demás, no podemos conocer realmente su historia. Sin su historia, a menudo nos encontramos en un lugar de juicio, que destruye la confianza. Se nos dice que “no juzguen a los demás para que no sean juzgados... y con la misma medida que usen para los demás serán medidos ustedes” (Mateo 7: 1-2). Cuando juzgamos entramos en acciones divisorias y peligrosas porque causan desacuerdo y hostilidad. En lugar de eso, debemos trabajar para ganarnos el derecho para ser escuchados a través de la conexión solidaria y el sufrimiento. Con demasiada frecuencia, las personas son muy conscientes de lo que otros piensan de su comportamiento o de sus acciones, pero ¿han sentido ellos el amor y la misericordia de Dios a través de otra persona?

Estamos llamados a evitar el juicio y a practicar el discernimiento orante. El discernimiento orante, guiado por el Espíritu Santo, nos ayuda a comprender dónde se encuentran nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo y vecinos en su camino de fe. El verdadero discernimiento de la situación de otro requiere de una escucha cuidadosa y de una preocupación genuina. Esto nos ayuda a reconocer cuál es la mejor forma de acompañar a los que están cerca de nosotros cooperando así con el Espíritu Santo. Mientras que el juicio crea barreras, el discernimiento orante nos ayuda a construir puentes de comprensión.

DISTANCIA

La distancia social nos mantiene separados de personas que Cristo desea conocer íntimamente. La distancia social es un gran obstáculo para crear una cultura de evangelización. Cuando eliminamos la distancia social, nos encontramos cara a cara con corazones aislados, necesitados y desesperados. Queremos romper las barreras que crean división y dan lugar a lugares ocultos para aquellos que han sido heridos y están sufriendo. El Papa Francisco nos llama a crear iglesias que puedan servir como ‘hospitales de campaña’ [es decir lugares donde se proporcione cuidado de emergencia] “para curar las heridas del corazón, abrir puertas, liberar a las personas, y decir que Dios es bueno y perdona todo. Dios es el Padre, Dios es cariñoso, Dios siempre nos espera.” (Homilía de la Misa, 5 de febrero de 2015) Una serie de cambios en nuestra cultura han llevado a una creciente brecha entre los que asisten a las iglesias y los que no asisten a ellas. Las enseñanzas

de Jesús son cada vez más extrañas para las personas que están fuera de nuestras culturas parroquiales. Estas enseñanzas deben presentarse en formas hermosas y atractivas que inspiren a quienes están en una búsqueda. Lo trascendental de la verdad, la belleza y la bondad reduce la distancia social al apelar a la esencia de cada corazón humano. Estos ideales se elevan por encima de nuestro pensamiento terrenal para proporcionar experiencias que nos acerquen más a Dios. (Santo Tomás de Aquino, De Veritate Q. 1 A. 1)

Encontramos que la distancia social también puede reflejarse a través de objetos tangibles. La etnicidad, la geografía y las preferencias personales en áreas como la vestimenta, el arte corporal, el lenguaje y valores pueden ampliar la distancia social. Estos aspectos tangibles [que se pueden ver] a menudo se convierten en ocasiones para el juicio. Con solo una mirada decidimos con quien estamos de acuerdo y apoyamos. Nos sentimos entusiasmados por evangelizar a la gente que se parece a nosotros y piensa como nosotros; sin embargo, estamos llamados a servir a Cristo en el lugar que Él nos pone. Cuando esperamos que las personas que se encuentran en búsqueda vengan a nosotros, colocamos en sus hombros la carga del compromiso y creamos una expectativa injusta. En el Bautismo recibimos la gracia necesaria para compartir nuestra fe. Jesús nos fortalece y nos vigoriza para esta tarea. Él nos llama a mostrar su ministerio de misión a los perdidos. Los tres años del ministerio público de Jesús en la tierra los dedicó a la búsqueda activa y al discipulado. Jesús y la Mujer Samaritana (Juan 4: 4-26), Los discípulos de Emaús (Lucas 24: 13-35) y la Multiplicación de los Panes y Pescados para dar de comer a 5000 personas (Mateo 14: 13-21) son ejemplos evidentes para demostrarnos la vida activa del ministerio de Jesús.

“Reconozcamos que el Señor se ha ensuciado las manos por cada uno de nosotros. Miremos la cruz y comencemos desde allí. Recordemos que Dios se hizo mi prójimo en pecado y muerte. Él se hizo mi prójimo y de ahí comienza todo. Y cuando por amor a él nosotros también nos hacemos prójimos, nos convertimos en portadores de nueva vida: no en maestros de todos, no en expertos de lo sagrado, sino en testigos del amor que salva.”

(Santa Homilía del Papa Francisco, 28 de octubre de 2018)

Repetidamente en las Escrituras, vemos que Jesús actúa con decisión al cerrar la distancia social entre Él y Sus semejantes. La distancia social funciona como una gran arma de Satanás a menos que sea reconocida y confrontada. La confianza no puede crecer en la distancia social, si el prejuicio, la deshonestidad y la injusticia prosperan. Reducimos la distancia social al generar la confianza y desarrollar una relación con quienes nos rodean. Las relaciones de confianza nos permiten conocer las historias detrás de las caras y compartir el testimonio de nuestra historia con Cristo. A medida que desarrollamos vidas de cercanía, reducimos la distancia social que existe para revelar la verdad de la dignidad de Dios en cada persona y Su deseo de conocer el corazón de todos.

En el Nuevo Testamento, Dios estableció una teología temprana de la geografía entre los cristianos. En pocas palabras, Dios se dirigió [a través de San Pablo] a las comunidades cristianas en la ciudad en la que vivían (por ejemplo, la Iglesia de Tesalónica, la Iglesia de Galacia, la Iglesia de Antioquía). Dios les ordenó que fueran testigos de su fe y que se cuidaran mutuamente. Al respecto, Jesús dijo: “ámense los unos a los otros... en esto reconocerán todos que son mis discípulos...” (Juan 13:34-35). Las instrucciones claras de Jesús sobre los dos grandes mandamientos nos dicen: “amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22: 37), así como a amar a nuestro

prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22: 39). Estas son órdenes claras que salieron de la boca de nuestro Señor Jesucristo sobre la misión de Su Iglesia. Al pasar del mantenimiento a una misión más profunda, estamos llamados a sumergirnos en este llamado como individuos, organizaciones y comunidades parroquiales.

¿Qué pasaría en la Iglesia, si una colaboración local de iglesias cristianas, plantea la siguiente pregunta:

“¿Es su Iglesia más introvertida o extrovertida?”

Esta es una pregunta especialmente provocativa para los cristianos católicos ya que nuestra misa y nuestros sacramentos están diseñados para servir al cuerpo de creyentes. Sin embargo, las Escrituras nos recuerdan que “La religión verdadera y perfecta ante Dios, nuestro Padre, consiste en esto: cuidar a los huérfanos y a las viudas en sus necesidades y no contaminarse con la corrupción de este mundo”. (Santiago 1:27) En la liturgia y en los sacramentos estamos llenos de la gracia de Dios para que podamos servir a otros en la misión a la que Cristo nos llama. Como Iglesia, somos tanto introvertidos como extrovertidos. ¿Cuál es el equilibrio entre las dos en su parroquia u organización? Somos llamados a servir, no a ser manchados por este mundo. Al utilizar el enfoque ‘Orar-Cuidar –Compartir’ podemos enfocar nuestros primeros esfuerzos haciendo a Dios las preguntas fundamentales de quién, cómo y cuándo. En esta tarea, sabemos que Dios no puede ignorar nuestra petición. Se nos dice que “todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra...” (Mateo 7: 8).

ORAR – CUIDAR – COMPARTIR

El enfoque probado de orar-cuidar-compartir ofrece una herramienta formidable para que nuestra arquidiócesis: construya una cultura de evangelización, fortalezca los matrimonios y las familias y traiga la luz de Cristo a nuestras comunidades. El método orar-cuidar-compartir

se ha utilizado todo el tiempo en círculos cristianos y católicos y ha creado oleadas de fervor evangélico en todo el mundo.

Orar es la herramienta más poderosa que hay en el mundo. Todo el poder y la bondad fluyen de Dios- esto se llama primacía de la gracia. La obra que el Espíritu Santo hace en el corazón de cada persona es el primer acto de evangelización. Nuestros esfuerzos para apoyar esta obra son siempre secundarios. En el modelo orar-cuidar-compartir, le pedimos a Dios (a través de la oración) que nos lleve a “quién” Él desea que le invirtamos tiempo, cuidado y discipulado. Cabe señalar que las relaciones sacramentales, como la de los cónyuges, los padres y los sacerdotes, requieren un lugar prioritario en nuestro cuidado. Los esposos y las esposas están sacramentalmente unidos y obligados a cuidar las almas de los demás. Los padres de familia que han bautizado a sus hijos son responsables ante Dios de las promesas que hacen de cuidar la formación espiritual de sus hijos. Los sacerdotes, por la naturaleza de su ordenación y de acuerdo al código de derecho canónico, son responsables de pastorear a su rebaño. Además de esas relaciones primarias, también podríamos ser llamados para llegar a nuestra familia extendida, amigos, compañeros de trabajo y vecinos. Nuestras oraciones por el “quién” nos permiten estar abiertos a colaborar con Dios en este momento de la historia de la salvación. Además de orar por el “quién”, confiamos fervientemente en que Dios orquestrará el “cómo” y el “qué decir y hacer”. Con frecuencia se dice que el tiempo lo es todo; no es diferente en la evangelización. Al orar por el “qué decir y hacer”, junto con el “cuándo”, estamos siendo guiados por Dios mismo, cuando pasamos por situaciones confusas, en nuestras relaciones cercanas. Incluso nuestro mejor pensamiento sobre el tiempo y la acción sin la ayuda de Dios a menudo deja una estela

de división y arrepentimiento. El enfoque de la oración sobre confiar en el rol que Dios tiene ha sido llamado orar por una “cita divina”. Cada vez que dejamos que Dios guíe el “quién, qué (decir y hacer) y cuándo” nuestras relaciones se fortalecerán. Incluso si no somos exitosos según nuestros estándares. Sabemos que confiar en Su dirección y seguir Su Voluntad es nuestra tarea principal. Dios se preocupa profundamente por nuestras relaciones cercanas y quiere guiarnos a través de temas difíciles y asuntos delicados.

Cuando Dios guía el “quién, qué (decir y hacer) y cuándo”; debemos ser pacientes y escuchar verdaderamente tanto a Cristo como a nuestros seres queridos. Estamos llamados a resistir el impulso de predicar o caer en discursos retóricos. Nuestras relaciones auténticas exigen un genuino testimonio de amor. Estamos compartiendo con personas que buscan la sabiduría celestial y el acompañamiento sincero, no una conferencia. Dios nos dará las palabras correctas en el momento perfecto, pero Él desea desempeñar un papel al compartir nuestra fe. Él espera que lo invitemos a ser el Señor de nuestra vida, y que confiemos en Su plan para motivar nuestras acciones.

Cuidar es un signo externo de nuestra disposición interna. En la historia del Buen Samaritano (Lucas 10: 29-37) se nos da un modelo para cuidar de los vulnerables. Un corazón genera confianza a través del cuidado –este es uno de los ingredientes esenciales en las relaciones. El Buen Samaritano refleja un cuidado que trasciende las barreras de las creencias. Del mismo modo, estamos llamados a cuidar teniendo en cuenta la dignidad humana. Esto puede tomar muchas formas, a veces concentrarse en las necesidades del cuerpo (como lo

demuestra este mismo pasaje) y otras veces simplemente puede ser reconociendo la necesidad de un oído atento. Escuchar es fundamental para cuidar. A menudo sentimos que sabemos cómo cuidar a los demás, pero debemos discernir en oración cuál es la mejor manera de cuidar a cada persona. A veces, con las mejores intenciones, podemos “cuidar” de los demás (cónyuges, hijos, padres, hermanos, vecinos, feligreses) de maneras que realmente frustran y causan división. El escuchar nos lleva a entender a los demás, lo que nos permite ver con más claridad cómo cuidarlos de una manera que construya relaciones de confianza.

Escuchamos, nutrimos y cuidamos porque Dios es amor. Amamos porque deseamos ser amados. El Papa Francisco nos dice que “la transmisión de la fe, el corazón de la misión de la Iglesia, se produce por el contagio del amor, donde la alegría y el entusiasmo se convierten en la expresión de un significado recién descubierto y de la satisfacción de la vida”. (Mensaje por el Día Mundial de las Misiones, 20 de mayo de 2018, Solemnidad de Pentecostés). Al amar a los demás, nos acercamos más a ellos y a Cristo. Escuchar y cuidar las relaciones con nuestro cónyuge, hijos, compañeros de trabajo, amigos y vecinos fomenta la comprensión. Esta conexión desarrolla la intimidad de los unos con los otros y con Dios. No amamos, ni cuidamos ni escuchamos porque queremos evangelizar – las personas no son proyectos. Amamos porque Dios nos amó primero (1 Juan 4:19). El amor auténtico y el cuidado son partes de un lenguaje universal que suaviza los corazones y reconoce la dignidad humana.

COMPARTIR ES UNA ETAPA MARAVILLOSA EN LA CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES.

Al compartir, intercambiamos historias- a menudo relatos profundos y atractivos de los acontecimientos de nuestra vida. Habiendo orado por dirección, Dios allana nuestro camino para una aportación personal profunda. En esta etapa, la confianza es palpable y nuestro cristianismo se filtra en nuestras actividades. Compartimos historias, desafíos y triunfos que reflejan las montañas y los valles de nuestras vidas. No se trata de convencer a alguien para que crea lo que usted sabe, pero probablemente aporte el testimonio de la presencia de Dios en su vida. El compartir puede incluir el ofrecerse para enseñarle a alguien cómo orar, si ese es un deseo que la persona le revela. Puede consistir en compartir las Escrituras, si la persona quiere conocer las historias y promesas de Dios en la Palabra. Puede significar presentar a la persona con otros, si vivir en comunidad es una necesidad profunda en su vida.

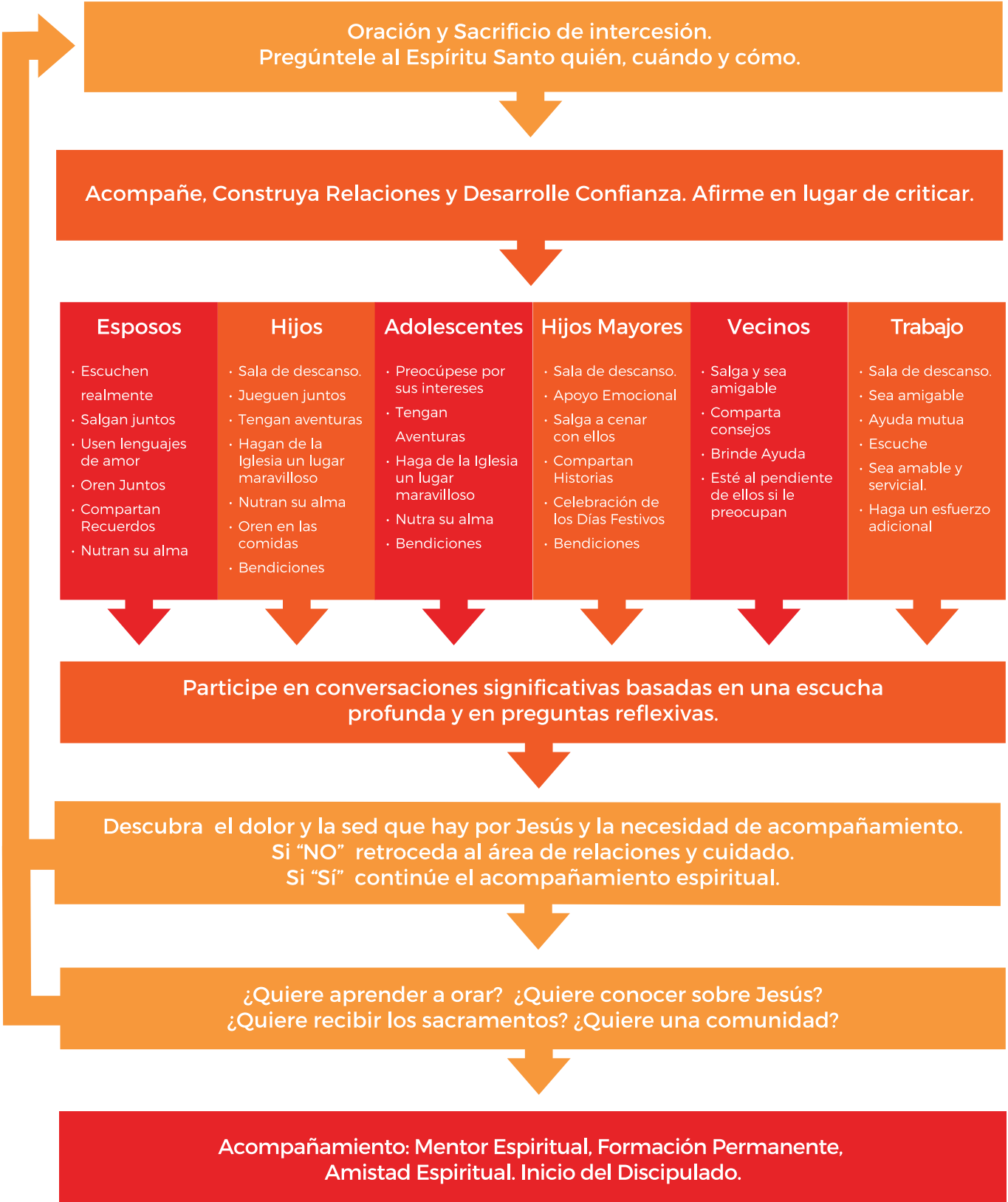
“No podemos elegir entre doctrina y activismo”

—Papa Francisco

El Papa Francisco nos recuerda que “no podemos elegir entre doctrina y activismo. Estamos llamados a realizar la obra de Dios a la manera de Dios: en la proximidad, unidos a Él, en comunión con los demás y junto a nuestros hermanos y hermanas.” (Homilía de la Misa, del 28 de octubre de 2018) Nuestra apertura para seguir la dirección del El Espíritu Santo que actúa a través de nosotros se ve fortalecido por nuestra voluntad de servir verdaderamente a otros. Al compartir abiertamente con los demás, reflejamos la intimidad que Cristo tiene en nuestra vida y que también desea tener con ellos. Este tipo de intercambio es profundamente humano y, aunque requiere cierta vulnerabilidad, debería ser una ocasión que fortalezca las relaciones y la confianza.

Las Personas Vienen a Dios por medio de otras Personas.

ORAR, CUIDAR Y COMPARTIR



Como católicos, tenemos mucho que compartir acerca de nuestra fe, sin embargo, debemos actuar en respuesta a los deseos de la otra persona, generalmente un poco a la vez. Compartirle demasiado a un corazón desinteresado será como si fuera una llamada de ventas que se le hace a una persona. Es fácil emocionarse demasiado y querer compartir todo lo que sabe al mismo tiempo. Es imperativo recordar que incluso cuando existe confianza y percibimos la apertura de otra persona, no debemos asaltar la aldea. La apertura puede hacer que se regrese a la confianza previa o a un corazón cerrado. Debemos tener cuidado de no presionar o abrumar una relación. Si escuchamos bien, escucharemos los deseos específicos del corazón del otro. Podemos responder a sus preguntas con delicadeza, de la manera amorosa en que Jesús lo hacía, y esperar a que haga más preguntas para continuar. Dentro de esta relación, Dios lo ha colocado en una posición sagrada. Debemos ser tan pacientes con la otra alma como Dios lo ha sido con la nuestra. Nuestras interacciones llenas de gracia deben reflejar la misericordia y compasión de Cristo. Este acercamiento tierno y paciente modela la pedagogía de Dios- el arte de enseñar dentro de una relación de confianza. Esta pedagogía de Dios supone arte y ciencia. Es un proceso que es paciente, gradual y progresivo. Es igual a la paciencia y al largo sufrimiento que experimenta una madre por sus hijos; al tiempo, que refleja fielmente que toda conversión es obra del Espíritu Santo.

El método de orar-cuidar-compartir funciona tanto para las relaciones individuales, como en las familias, comunidades, organizaciones y ciudades. Rezar por nuestra comunidad y cuidar de sus miembros y líderes construye relaciones de confianza. Compartir historias, testimonios y tiempo juntos crea comunidades y ambientes amigables de conversión. Es un esfuerzo virtuoso orar como parroquia por los administradores de la ciudad, los funcionarios del gobierno y por los líderes comunitarios de los negocios, escuelas e iglesias. Esto reconoce el lugar que tiene nuestra Iglesia dentro de una comunidad más grande y ofrece nuestra oración como la herramienta más poderosa para apoyar a quienes están en cargos de influencia. Nuestra oración también allana el camino para que el Espíritu Santo saque a la superficie en nuestras relaciones con estos líderes el “quién, qué (hacer y decir) y cuándo”. Escuchar y estar atento al dolor de nuestra ciudad es un ejemplo tremendo de un cuidado deliberado. Mostrar un cuidado genuino por quienes sufren a nuestro alrededor, por los líderes de la Iglesia local y por los líderes la comunidad abrirá los corazones y las mentes dentro de nuestra Iglesia y la geografía parroquial.

Encendamos Nuestros Corazones



Seamos Discípulos, Hagamos Discípulos

ARREPENTIMIENTO Y RESURGIMIENTO. (AVIVAMIENTO)

¿Hemos fracasado al continuar la misión de la Iglesia a través de esfuerzos enfocados en nuestras parroquias?
¿Debemos arrepentirnos por permitir que la energía y los recursos de nuestra parroquia se centren demasiado en el mantenimiento de la misma? Nuestro arrepentimiento por desviarnos del curso abre nuestros corazones a la gracia de Dios al guiarnos de regreso al camino de la misión. Al arrepentirnos, creamos una oportunidad para avivar nuestras parroquias. Históricamente, los elementos necesarios para el avivamiento han sido la oración profunda, la lectura de las Sagradas Escrituras y el arrepentimiento dentro de una comunidad íntima durante un tiempo de desesperación. Como católicos, tenemos el desafío de unirnos en una oración profunda, compartir las Escrituras y de buscar el arrepentimiento comunitario por perder el enfoque de nuestro trabajo. Esto prepara nuestros corazones para la gran efusión del Espíritu Santo que está presente en nuestra misión. El arrepentimiento alimenta el avivamiento. Mientras usted se prepara para el lanzamiento de Encendamos Nuestros Corazones, en nuestros hogares y comunidades en el 2020, considere cómo el arrepentimiento, como personas, organizaciones y parroquias, podría impulsar el avivamiento en su corazón y en su comunidad.

KERYGMA

¿Cómo podría compartir la Buena Nueva con otra persona usando sus propias palabras? ¿Puede usted, “darle una explicación a alguien que le pida una razón para tener esperanza” como lo pide la Escritura? (1 Pedro 3:15) Nuestra habilidad para compartir el mensaje del Evangelio es vital al prepararnos para ser discípulos misioneros. Esta proclamación inicial de los elementos esenciales del Evangelio se llama kerigma. Este no

es un llamado apologético para catequizar, sino una introducción al amor de Dios expresado en Su Buena Nueva con una invitación inicial a la conversión. Estas enseñanzas señalan eventos críticos en la historia de la salvación, que concluyen con nuestro llamado a ser fieles testigos católicos. Cada uno de nosotros necesita poder explicar este kerigma de una manera fácil y cómoda. Los puntos básicos del kerigma incluyen

1. Dios hizo el mundo y la humanidad para el bien, con la intención de que estemos en comunión con Él en paz y en amor.
2. La desobediencia de Adán y Eva trajo el mal al mundo, creando un estado de desarmonía e interrumpiendo nuestra comunión con Dios y con los demás. La humanidad cayó en la oscuridad del pecado trayendo el caos a nuestras vidas.
3. Reconociendo nuestra debilidad, Dios envió a su Hijo Jesucristo para redimir nuestro pecado al morir en la cruz y para restaurarnos como hijos de Dios. La Resurrección de Cristo abrió las puertas del cielo y derrotó a la muerte.
4. Dios envía el Espíritu Santo a nuestro corazón y nos invita a compartir la comunión sacramental con Él a través de las Escrituras y la Eucaristía en la Iglesia Católica.
5. Cada uno de nosotros está invitado a compartir esta comunión íntima y sacramental a través de la conversión. Estamos llamados a una relación con Cristo y con Su Iglesia en el siguiente paso de Su Plan Salvífico.

En el majestuoso lenguaje de la Iglesia, encontramos el Kerigma expresado en el prólogo del Catecismo:

“Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerlo partícipe de su vida bienaventurada. Por eso, en todo momento y en todo lugar, Dios se hace cercano al hombre: lo llama y lo ayuda a buscarlo, a conocerlo y a amarlo con todas sus fuerzas. Convoca a todos los hombres, dispersos y divididos por el pecado, a la unidad de su familia, la Iglesia. Para lograrlo, llegada la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo como Redentor y Salvador. En Él y a través de Él, llama a los hombres a ser, en el Espíritu Santo, sus hijos de adopción, y por tanto los herederos de su vida bienaventurada.

Para que este llamado resuene en todo el mundo, Cristo envió a los apóstoles que había escogido, comisionándolos a proclamar el evangelio: *“Vayan pues y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”*. (Mt. 28: 19-20) *Fortalecidos por esta misión, los apóstoles “salieron y predicaron en todas partes. El Señor actuaba con ellos y confirmaba el mensaje con los milagros que los acompañaban”* (Mc. 16:20)

Quienes, con la ayuda de Dios, han acogido el llamado de Cristo y han respondido libremente a él, se sienten por su parte urgidos por el amor de Cristo a anunciar por todas partes en el mundo la Buena Nueva. Este tesoro recibido de los apóstoles ha sido guardado fielmente por sus sucesores. Todos los fieles de Cristo están llamados a transmitirlo de generación en generación, anunciando la fe, viviéndola en la comunión fraterna y celebrándola en la liturgia y la oración.” (cf. Hechos 2:42)

PONIENDO TODO JUNTO

Esta guía fue diseñada para ofrecer una visión a las personas católicas y a las parroquias de la Arquidiócesis de Kansas City en Kansas al compartir la bendición de una relación íntima con Jesucristo y con su Iglesia. Todos fuimos hechos para conversar con nuestro Creador, con nuestro Dios. Cuando descuidamos nuestras conversaciones diarias con Cristo, rara vez leemos u oramos con las Escrituras y nos retiramos de la recepción frecuente de los sacramentos; perdemos los dones de la gracia y la alegría que Dios ha destinado para una vida llena de fe. Si no tenemos los hábitos personales de la oración, la lectura de las Escrituras y la recepción de los sacramentos, no podemos experimentar la plenitud de la vida católica. Estamos llamados a ser más que un montón de ceniza ardiente. Estamos llamados a ser una Iglesia fuerte y en crecimiento, que arda en llamas, con cristianos católicos bautizados y confirmados. ¡Y ese fuego de fe está ardiendo en el hambre por conocer y amar cada alma que encontramos! Estamos llamados a vivir la intensidad de nuestra fe acercándonos cada vez más a Cristo e invitando a otros a conocerlo en un amor íntimo y personal. Esto comienza con quienes ya están más cerca de nuestro corazón: nuestra familia, amigos y seres queridos. Dios espera que nosotros no sólo dejemos un legado terrenal, con nuestros hijos y nuestras familias, sino también un legado eterno al vivir como un faro en una colina. Al hacer esto, cumplimos con el llamado de nuestro bautismo y logramos el gozo de una vida vivida en la lucha por la santidad y la virtud. Las ideas, los conceptos y la información que se ofrecen en esta guía sólo resaltan lo que la Iglesia sabe y enseña sobre la evangelización. Hay una gran cantidad de sabiduría y tradición que podemos aprender sobre la enseñanza católica acerca de la evangelización, la catequesis, el discipulado y la oración. En la siguiente sección encontrarán recursos adicionales que les estamos

sugiriendo. Para conocer que otros recursos sobre la evangelización le pueden servir en su preparación, consulte en nuestra página web el apartado Evangelization Hardware Store.(EHS) Dependemos de su aportación para poder ofrecer los recursos más relevantes en nuestra EHS. Comparta con nosotros aquellos recursos que consideren que pueden ser útiles y que le gustaría que incluyéramos. Tanto su plan individual como el de su parroquia deben utilizar varios recursos (el más importante es la oración). Su oración personal y la apertura al Espíritu Santo son las claves del éxito. ¡A través de ellas, Dios hará grandes cosas con su trabajo!

PARA REFLEXIONAR

Por favor reflexione en lo siguiente tanto en su vida persona como en sus relaciones con los demás:

- ¿Qué le ha dicho Dios en oración? (sobre situaciones actuales o decisiones)
- **¿Qué citas divinas me estoy perdiendo al no estar en sintonía con el plan diario de Dios para mi vida?** Nuestros seres queridos necesitan que tengamos esos encuentros, y Dios usa nuestra presencia para acercar a otros a su corazón. Él planea estas oportunidades para que nos acerquemos más a nuestra familia, a nuestros seres queridos y a nuestros vecinos. Pídale a Dios Su guía y escuche en su corazón el llamado que le haga- Cristo le mostrará el camino.
- **Lea Hechos 2:42 y reflexione sobre cómo se construyó y prosperó la comunidad.** ¿Cómo podría Hecho 2:42 informar su plan de evangelización personal y parroquial?
- Si no te criaron para conocer a Jesús, o si no tienes una relación íntima con Él, ¡por favor ten en cuenta que Nuestro Señor anhela abrazarte en la cercanía de Su Sagrado Corazón! Cristo te espera todos los días para escuchar los anhelos de tu corazón que le ofreces a Él en tu oración personal. Él desea compartir la ternura y la misericordia a través de las Sagradas Escrituras- Su Palabra fue escrita para tu corazón. No hay barrera o pecado tan grande que te excluya del Padre que te dieron como Hijo de Dios. Ve a Él en oración y acepta Su invitación de amor. Él anhela ser parte de tu corazón. **Dios te está pidiendo que te dejes amar por Él, ¿Le responderás que sí?**
- Sacado de libro *“Encountering God”* (en ingles) por el Dr. Petroc Willey dice que los catequistas hacen dos cosas: Anuncian la fe de la Iglesia y ayudan a los que están catequizando a reconocer la presencia y obra de Dios en sus vidas ... “En verdad, ayudar a una persona a encontrar a Dios ... significa enfatizar sobre todo la relación que la persona tiene con Dios para que pueda hacerlo suyo y dejarse guiar por Dios ‘(GDC 139). **¿Cómo puedes ayudar a otros a reconocer la presencia y obra de Dios en sus vidas?**

El Dr. Wiley dice: **“Dios está trabajando incesantemente para traernos a sí mismo. Todo nuestro tiempo terrenal es para esto, como lo es toda la creación. Y sin embargo no vemos. Nuestros ojos están cerrados. “¿Puedes girar hacia la luz, abrir los ojos y ayudar a otros a ver también?**

Jesús está vivo y desea una relación profunda con sus hijos. Si ha experimentado el amor de Dios, está emocionado por ello y comparte esa oportunidad con otros, ¡entonces está evangelizando! El tesoro de conocer a Cristo es para cada persona. Usted ha sido llamado de una manera especial para dar testimonio de su amor y para guiar a otros a ese amor. Se les anima a las parroquias a darle prioridad al encuentro individual, sirviendo como lugares seguros para construir una identidad y pertenencia genuina. Sirven como un oasis sacramental para las almas cansadas mientras que viajan a través del desierto de la cultura secular. ¡Las comunidades parroquiales deben esforzarse por ser lugares magnéticos y santos con comunidades llenas de energía y entusiasmo listas para recibir a quienes están buscando a Cristo! A través de la voluntad de Dios y el poder del Espíritu Santo, que cada uno de nosotros sea renovado como discípulos misioneros, compartiendo nuestra relación personal con Cristo y edificando Su Iglesia Católica en el noreste de Kansas.

GRANDES LIBROS CORTOS

El Centro. Compañerismo de Estudiantes Católicos. 2018.
<https://focusoncampus.org/content/spanish-resources-espanol-2d3870f5-f9fc-43bf-b20b-b0644c3878aa>

La historia de la salvación. Compañerismo de Estudiantes Católicos. 2018.
<https://focusoncampus.org/content/spanish-resources-espanol-2d3870f5-f9fc-43bf-b20b-b0644c3878aa>

La mayor relación. Compañerismo de Estudiantes Católicos. 2018.
<https://focusoncampus.org/content/spanish-resources-espanol-2d3870f5-f9fc-43bf-b20b-b0644c3878aa>

Mapa del disciplulado. Compañerismo de Estudiantes Católicos. 2018.
<https://focusoncampus.org/content/spanish-resources-espanol-2d3870f5-f9fc-43bf-b20b-b0644c3878aa>

GRANDES LIBROS MAS LARGOS

Papa Francisco. *Sobre la fe*. Loyola Press. 2019.

Ospino, Hoffsman. *La Iglesia: Pueblo de Dios llamado a la comunión*. Ave Maria Press. 2018.

Hahn, Scott. *La evangelización de los católicos*. Ediciones Palabra. 2015.

Para obtener orientación y apoyo adicional sobre la evangelización, comuníquese con su párroco o vicario parroquial. También puede encontrar recursos adicionales a través de la Oficina de Evangelización de la Arquidiócesis.

Weddell, Sherry. *Formación de Discípulos Intencionales: El camino para conocer y seguir a Jesús*. Our Sunday Visitor. 2015.

Núñez, Padre Pedro. *Conozca Primero Su Fe Católica*. Libros Liguori. 1997.

DOCUMENTOS IMPORTANTES

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_ccatheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html

ENCÍCLICAS IMPORTANTES

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html

http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

BIBLIOGRAPHY

Referencias (Sacado de los siguientes libros en ingles)

Aquinas, St. Thomas, De Veritate Q. 1 A. 1.

Catechesi Tradendae. Vatican: Vatican Website, Apostolic Exhortation. 1979. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html

Catechism of the Catholic Church, 2nd ed. Washington, DC: United States Catholic Conference, 2000.

General Directory for Catechesis. Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1998.

Geiger, Abigail. “U.S. Catholics Give Francis Low Marks on Handling of Sex Abuse Scandal.” Pew Research Center’s Fact Tank, Pew Research Center, 3 Oct. 2018, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/10/03/even-before-recent-revelations-u-s-catholics-gave-pope-francis-declining-ratings-on-sex-abuse-scandal/>

Mallon, James. Divine Renovation: from a Maintenance to a Missional Parish. Twenty Third Publications, 2014.

Masci, David. “Who Are ‘Cultural Catholics’?” Pew Research Center’s Fact Tank, Pew Research Center, 3 Sept. 2015, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2015/09/03/who-are-cultural-catholics/>

Mitchell, Travis. “How Americans Feel About Different Religious Groups.” Pew Research Center’s Religion & Public Life Project, Pew Research Center, 14 Dec. 2017, <http://www.pewforum.org/2017/02/15/americans-express-increasingly-warm-feelings-toward-religious-groups/>

Murphy, Caryle. “Half of U.S. Adults Raised Catholic Have Left the Church at Some Point.” Pew Research Center’s Fact Tank, Pew Research Center, 15 Sept. 2015, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2015/09/15/half-of-u-s-adults-raised-catholic-have-left-the-church-at-some-point/>

National Directory for Catechesis. Washington, D.C: United States Conference of Catholic Bishops. 2005.

New American Bible: Washington, DC: United States Conference of Catholic Bishops, 2002.

O’Brian, Dr. Malachi, Lecture: History of Christian Revival. April 25, 2018.

Pope Francis. “A big heart open to God.” Interview with Antonio Spadaro, SJ, America, (2013).

Pope Francis. Evangelii Gaudium/Joy of the Gospel. Vatican: Vatican Website, Apostolic Exhortation.http://w2.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Pope Francis. Homily for the Closing of the XV Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops (28 October 2018). Holy See, http://w2.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2018/documents/papa-francesco_20181028_omelia-chiusura-sinodo.html

Pope Francis. Message for World Mission Day (20 May 2018, Solemnity of Pentecost). Holy See, http://w2.vatican.va/content/en/messages/missions/documents/papa-francesco_20180520_giornata-missionaria2018.html

Pope Francis. Morning Meditation in the Chapel of the Domus Sanctae Marthae: I Will Cure You (5 February 2015). Holy See, https://w2.vatican.va/content/francesco/en/cotidic/2015/documents/papa-francesco-cotidic_20150205_i-will-cure-you.html

Pope Paul VI. Evangelii Nuntiandi. Vatican: Vatican Website, Apostolic Exhortation.1975. http://w2.vatican.va/content/paul-vi/en/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

Lanker, Jason. “Jim Rayburn: a young life legacy.” Christian Education Journal 4.1 (2007): 6-16.

Naumann, Archbp. Joseph. “Archbishop Response to Clergy Sex Abuse Crisis.” The Leaven, Archdiocese of Kansas City in Kansas, 31 Aug. 2018, theleaven.org/archbishop-response-to-clergy-sex-abuse-crisis/

“Religion in America: U.S. Religious Data, Demographics and Statistics.” Pew Research Center’s Religion & Public Life Project, Pew Research Center, 11 May 2015, <http://www.pewforum.org/religious-landscape-study/>

“Religion in America: U.S. Religious Data, Demographics and Statistics.” Pew Research Center’s Religion & Public Life Project, Pew Research Center, 11 May 2015, <http://www.pewforum.org/religious-landscape-study/age-distribution/>

“Religion in America: U.S. Religious Data, Demographics and Statistics.” Pew Research Center’s Religion & Public Life Project, Pew Research Center, 11 May 2015, <http://www.pewforum.org/religious-landscape-study/generational-cohort/>

Rite of Baptism for Children. Catholic Book Publishing Co, 1973.

Ritcher, Msgr. Thomas J. Integrated Evangelization: How to Facilitate the Encounter with Christ. Bismarck, ND: Cathedral of the Holy Spirit, 2017.

Weddell, Sherry A. Forming Intentional Disciples: The Path of Knowing and Following Jesus. Our Sunday Visitor, 2012.

Weddell, Sherry A. Fruitful Discipleship: Living the Mission of Jesus in the Church and the World. Our Sunday Visitor Publishing Division, 2017.
Wiley, Petroc. Encountering God. The Sower. Jan.-March 2011.

Wormald, Benjamin. “Religious Switching: Change in America’s Religion Landscape.” Pew Research Center’s Religion & Public Life Project, Pew Research Center, 12 May 2015, www.pewforum.org/2015/05/12/chapter-2-religious-switching-and-intermarriage/#net-gains-and-losses-by-religious-tradition-unaffiliated-make-big-gains-catholics-suffer-major-losses.

Graphic Credits and Permissions

Archdiocese of Omaha. Thresholds of Conversion and Discipleship graphic compiler. Used by permission.

Curtis Martin. FOCUS Ministries. Thresholds of Conversion and Discipleship graphic. Used by permission.

Oestreicher, Marco. Youth Ministry 3.0: A Manifesto of Where We’ve Been, Where We Are & Where We Need to Go, HarperCollins Publishing, 2008.

Sherry A. Weddell. Thresholds of Conversion graphic. Used by permission.

Sean Allen. Forming Missionary Disciples graphic – Diocese of Fort Wayne/South Bend IN. Used by permission.



Encendamos Nuestros Corazones
Seamos Discípulos, Hagamos Discípulos

www.archkck.org/enflame